

lo dispusieron llevarlo cargado à un balcon de la casa, para que desde alli viesse apear à la Sagrada Imagen del forlon, en que la trahia el Reverendo Padre Cura:

Estaba el dicho balcon como sesenta varas distante del lugar frontero de la Iglesia, en que parò el forlon. Y estando ya un Religioso prevenido para recibir la Santa Imagen de mano del Padre Cura, que la llevaba, sin haver motivo alguno se desbocaron las quatro mulas del forlon, y sin poderlas detener los cocheros corrieron hasta carear el forlon con el enfermo, q̄ estaba en el balcon esperando ver desde lejos la Soberana Imagen. Allí pararon: pero no pararon aqui las maravillas, sino que apeandose entonces el Padre Cura con la Imagen, tuvo el enfermo la dicha de tenerla consigo en el balcon: besòla, adoròla, y con grande confianza suplicò, que le concediesse la salud, que deseaba. Fuese con esto el Padre Cura con la Imagen para la Iglesia. Y el tullido hallandose repentinamente sano, bajò por su pie del balcon tan robusto, como sino huviera padecido accidente alguno.



PAR

PARTE TERCERA
DE LAS MILAGROSAS IMAGENES
DE NUESTRA SEÑORA,

Que se veneran en las Ciudades de la Puebla, Oaxaca, y en sus Obispados.

LA CIUDAD DE LA PUEBLA ES LA CAPITAL de todo el Obispado llamado antes de Tlaxcala, lugar distante de ella como cinco leguas: ha sido Ciudad muy favorecida del Cielo. Fue Tlaxcala, y el distrito de la Puebla por donde entro en la Nueva España la luz del Evangelio. La primera Misã, q̄ se dixo fue en el Obispado de la Puebla, y en èl se predicò, y publicò la fee de Christo, primero que en Mexico. Y los primeros bautismos, que se celebraron, fueron en Tlaxcala. Y asì no hai que admirar, que la Santissima Virgen se haya mostrado en todo este Obispado tan misericordiosa, y admirable en sus Imagenes.

CAPITULO I.

De la Imagen de la Santissima Virgen Conquistadora, que se venera en el Convento de S. Francisco de la Puebla.

ES esta Imagen de talla como de un codo de alto, con su divino niño en el lado izquierdo. Llamase la Conquistadora por haverla trahido consigo el insigne Conquistador de la Nueva España D. Fernando Cortez, el qual la donò à D. Gonzalo Alzatecalt Indio Cazique, y noble de Tlaxcala, el qual la estimò mucho por ser Imagen de la Santissima Virgen, y por ser dadiva de un varon tan afamado como Cortez. El Indio se la diò al P. Fr.

U

Juan

el espacio de los diez, y seis meses, que estuvo en la Hermita la Señora, todas las noches oia musica de Angeles, que cantaban Maytines de alabanza a su Reyna, y Señora, y lebantandose algunas veces por mas certificarse hallaba la puerta de la Hermita cerrada como la havia dexado, y entrando dentro hallaba, que habiendo dexado cubierta la Imagen con dos velos, los hallaba corridos, y arrollados a los dos lados, y la Imagen Santissima descubierta, y todo el Altar cubierto de una hermosissima resplandeciente nube blanca, que con las luces, que despedia iluminaba toda la Hermita, y veia juntamente Angeles dentro de la misma nube, pero descubiertos de medio cuerpo para arriba, en forma de niños muy hermosos con alas, y que con instrumentos musicos puestos los ojos en la Imagen, hacian aquella musica, que percibia; y el siervo de Dios hincado de rodillas se hallaba como afombrado, y embelesado por espacio como de una hora, que duraba aquella vision, y luego desaparecia, y volvía a quedar la Hermita a obscuras, como de antes, y encendiendo luz, hallaba corridos los velos, y cubierta la Imagen.

Lebantandose una noche de Navidad para ir a los Maytines, que se cantaban en la Parroquia de Tlaxcala, abriendo la Hermita vio a la Virgen llena, y rodeada de una luz extraordinaria, y haciendo oracion se despidió de ella. La noche siguiente volvió a ver al demonio, llorando en el mismo arbol, en que lo vio la vez primera. Y preguntandole, porque lloraba? respondió: *porque ésta, que tienes, que es nuestra destruidora, me ha quitado, y me quitará en adelante muchas almas.* Dixole entonces con gran senzilles Juan Baptista: *pues ven conmigo, y le cantaremos una Salve.* Y entonces dando un gran suspiro el demonio desapareció.

Otra vez deslajandose del cerro, que sobrefalia dominante a la Hermita, unos peñascos, advirtió, que uno con gran violencia venia a dar sobre la Hermita, pero el siervo de Dios con grande confianza buelto a la Santissima Virgen la dixo: *Madre de Dios desfende in casa, y cosa rara!* habiendo legado como una vara cerca de la Hermita, retrocedió para atras, y dando un gran salto en el ayre, se fue rodeando la Hermita hasta llegar al plan del cerro en donde se detuvo.

Tam-

Tambien fue prodigio de la benignissima Madre de Dios, que haviendose refugiado a la Hermita una cierva herida en un brazo de un balazo, derramando mucha sangre, se echó junto al Altar de la Virgen, y allí se estuvo toda la tarde, como pidiendo remedio a la Señora. Al fin se lebantó buena, y sana, sin manquear, y despues muchas veces la veia el siervo de Dios andar por aquella sierra.

Cayó enfermo de un fiero tabardillo un Bienhechor de la Hermita, y que focorraia muchas vezes a Juan Baptista para su ordinario sustento. Pidióle, que suplicasse a la Virgen, que le alcanzasse salud si le convenia, y desicaba vivir, por que tenia muchos hijos pequeños, y pobres, y con su muerte quedarian del todo desamparados. Hizolo así el siervo de Dios delante de la Soberana Imagen, y saliendo de la Hermita la cerró con llave, y se fue a ver a su enfermo. Llegó a la casa, y halló a la Santissima Virgen a la cabecera del doliente, aunque este no la veia: estuvo con el como medio quarto de hora, y luego desapareció la Virgen. Volvióse a su casa, y halló la Hermita cerrada, como la havia dexado y a la Imagen de la Virgen en su Tabernaculo. El efecto, fue que el enfermo luego mejoró, y en breve estubo del todo sano.

Haviendo Juan Baptista acabado el escrito, que por orden de su Confessor havia hecho de los prodigios de la Soberana Imagen, dudaba mucho el entregarlo, porque temia, que por esso se la havian de quitar, y privarle él de una presea tan amada. Por otro lado le picaba el escrúpulo si faltaba a la Obediencia de su Confessor. En estas dudas acudió a la oracion, y pidió a la Santissima Virgen luz para acertar, y no hacer mas, que lo que fuesse gusto de Dios. Entonces le habló la Virgen, y claramente le dixo: *vaya el papel, que está en la capilla de mi Hijo, y mia.* Obedeció prontamente, entregó el escrito a su Confessor. Este lo pasó, como ya diximos, al Señor Obispo, el qual despues de hecha informacion juridica de todo, lo que juzgó conveniente, y habiendo primerido en persona a visitarla embió orden al Cura, y Vicario de Tlaxcala, para que sacasse de su Tabernaculo la Imagen, y la llevasse al Palacio de su Ilustrissima. Y aquella noche, que se hizo se oye-

la viera, y observando su grande hermosura dixo: *que linda Imagen ha de ser esta de Santa Gertrudis.* Al pronunciar estas palabras, oyó una voz del Cielo, que interiormente le decia: *no es sino Imagen de la Madre de Dios,* como que la Reyna de los Cielos le daba una como amorosa queja de que habiendose formado para suya aquella estatua, se aplicasse à Santa Gertrudis.

Al mismo tiempo como si fuera viva la Imagen bolvió los ojos, y los puso en la sierva de Dios. La qual rezclando no huviese alguna ilusion del Demonio en lo que veia, y oia, tomó agua bédita, ycon ella rozó la Imagen, y bolvió à oír la misma voz, que antes. Pero nada de lo que vió, y oyó comunicó à la Madre Augustina, sino que prosiguió suplicando al Señor, la asegurasse si era suya, ò del Demonio aquella voz, y al punto oyó, que le decian: *andaràn, y al fin serà de la Madre de Dios.* La Madre Augustina ignorante de todo esto, prevenia ya el vestido, è insignias por donde aquella Imagen fuera tenida por Imagen de Santa Gertrudis. Y mostrandofelas à la Madre Maria, fue esta arrebatada en el espíritu, y en mysteriosa vision vió à Christo nuestro Señor, y à sus dos lados, hincadas las rodillas, à la SS. Virgen, y à Santa Gertrudis cercada de grande resplandor. Entonces la sierva de Dios suplicó al Señor, que en aquella Imagen fuesse venida su Santissima Madre. A lo qual respondió Christo: *tu Compañera me pide, que sea de Gertrudis, à quien yo amo mucho.* Entonces la sierva de Dios se bolvió à la Soberana Reyna de los Cielos, y le pidió, que se interpusiesse, para que tuviesse feliz exito su peticion. Pero la Madre de Dios con muestras de grande humildad se remitió en esto à la voluntad de su Hijo.

Entonces la sierva de Dios dixo à Christo estas palabras: *yo Señor, esclava vuestra os pido aquesta merced: porque la Virgen Gertrudis muy bien premiada està. Y la Virgen Maria es vuestra Madre, y ella os dió lo que huvistes menester, que es la carne para la redempcion del genero humano. Y pues vuestra Magestad me la dió por Madre, tengo derecho de justicia de pedir para ella esta gracia.* Este alegato tuvo tanta eficacia, que le dixo el Señor, *hazase como lo pides:* y echandole su bendicion desapareció la vision. Buelta en si no quiso declarar-

le cosa alguna à la Madre Augustina, dexando obrar à Dios. Pero estando esta en oracion, sintió en su alma un amor muy ardiente para con la Madre de Dios, y le pareció, que la tenia presente, y le decia: *como por Santa Gertrudis me dexas?* Y confesaba la Madre Augustina, que quedò con esto avergonzada, y corrida, y que luego fue à ver à la Madre Maria, y darle cuenta de todo, y que arrepentida de lo pasado, la Imagen fuesse de la Concepcion de la Santissima Virgen. Entonces la Ven. sierva de Dios bañada en lagrimas de puro gozo le declaró la vision, que havia tenido, y hasta entonces le havia ocultado.

La Madre Augustina persistia, en que la Imagen fuesse de la Concepcion. Pero la Madre Maria vió entrar por el claro de una ventana de su celda à la Reyna del Cielo vestida con habito del Carmen, y coronada con una diadema de ojas verdes, pero muy resplandecientes, y que llegando se à donde estava la Imagen se estrechò, è incorporò con ella, como si fuera con ella una misma cosa: y abriendo los ojos la Imagen los puso apacible, y amorosamente en ella, y le dió à entender, que su voluntad era, que aquella Imagen se llamasse *del Carmen.* Dixose lo à la Madre Augustina, y ambas se llamaron en ello. Y llamandole en adelante *Virgen del Carmen,* en una solemne procesion de las Religiosas fue llevada al choro, y colocada en un curioso Tabernaculo. Y desde entonces todos los Sabados del año, y todos los dias de Quaresma le cantan con muy acorde musica la *Salve Regina,* à que asisten hasta las mozas, y mas humildes criadas del Convento.

En uno de estos dias vió la Madre Maria de Jesus en el rostro de la Santa Imagen tres estrellas resplandecientes, y hermosas, una en su frente, y dos en sus dos mejillas, y que esparcian sus rayos hasta las cabezas, y velos de las Monjas; pero en unas con mas claridad, que en otras, denotando con esto la mayor, ò menor devocion, que tenian ellas à la Santa Imagen: vió tambien Angeles, que escribian los nombres de las Religiosas, que tenian por devocion vestir, y adornar la Imagen de su Reyna, y Sra.

Las maravillas, que Dios ha obrado por medio de esta Soberana Imagen son muchas, y correspondientes à la promesa, que

la Santísima Virgen hizo à la Ven. Maria de Jesus, de que recurriendo las almas necesitadas à encomendarse à esta Imagen, serian muchas las maravillas, y favores, que conseguirian. Y muchas vezes sucedió, que entrádo la sierva de Dios en el choro, veía à la Soberana Imagen con ademanes de viva, y que con muestras de grande alegría mostraba el contento, que tenia por la devocion, y afecto, con que la veneraban las Religiosas.

Fue caso muy singular, y digno de admiracion, el que ya refiero. Desseja la Venerable Madre poner en las manos de la Imagen del Carmen un niño Jesus, que se hiciesse con toda la perfeccion, y primores de la escultura. Para esto escribió à su Hermana Dña. Isabel de Campos Tomelin, que havia pasado de estos Reynos à los de España, que lo mandasse hacer en Sevilla al Escultor mas perito, y primoroso, que se hallasse. Y en el entretanto hizo mucha oracion al Señor, para que gobernasse la mano del Artifice, y saliesse el niño con toda perfeccion. Acabòse la efigie, y el mismo dia estando en el choro la Madre Maria de Jesus, vió en las manos de la Virgen el niño, y oyó à la Madre, que le decia: *vés aqui la Imagen de mi Hijo, que en este punto se acaba de hazer en España para embiarlela.* Y ya se ve quanto seria su consuelo con esta vista, y noticia. Despues quando vino se conoció por la forma, proporcion, y hermosura, que era la la misma, que se le havia mostrado.

Pero aun mas prodigioso por mas notorio, fue el caso siguiente. Llegó al puerto de la Vera-Cruz el Navio, en que venia la Imagen del niño, y habiendose remitido à la Puebla, y al Convento de la Concepcion el cajoncito; en que venia, se juntaron todas las Religiosas, y criadas del Convento al tiempo de abrirlo, y à la vista, y presencia de todas luego, que lo descubrieron saltó el niño del cajon, y se avalanzó à los brazos, y regazo de la Madre Maria de Jesus, con admiracion de tantos testigos, que lo vieron. No fué esta la única vez, que le hizo à su Esposa el niño Jesus favor tan regalado. Pues en una ocasion, estando las Religiosas en el choro, adornando el Tabernaculo, y Altar de su Imagen del Carmen, de repente echaron menos en las manos de la Virgen al niño

niño Jesus, à quien poco antes havian visto, y adorado en ellas. Empezaron unas à otras à preguntarle, y à hacer exactas diligencias para buscarlo, quando la sierva de Dios, que al mismo tiempo estaba retirada en oracion en un ricon del choro, viendo el cuidado, y ruido de las Monjas, llamó à su Compañera la Madre Augustina, y le dixo: *no busquen al niño JESUS, que aqui lo tengo en los brazos.*

Esta prodigiosa Imagen de la Virgen del Carmen está, como hemos dicho, en el choro todo el año, pero en algunos dias solemnes la colocan en el Altar mayor de la Iglesia, para la publica veneracion. Y yo me hallaba en la Puebla, quando se estendió, y dedicó una hermosa, y muy capaz Capilla à nuestra Señora del Carmen adjunta à la Iglesia de los Reverendos Padres Carmelitas descalzos, y para mayor solemnidad de la fiesta fué llevada en solemníssima procesion à dicha Capilla la Imagen de nuestra Señora desde el Convento de la Concepcion, donde despues fue restituida.

CAPITULO III.

De dos Imagenes de la Santísima Virgen, que con mucha especialidad se veneran en la Iglesia de nuestro Colegio del Espiritu Santo de la Puebla.

DOS Imagenes de la Santísima Virgen se veneran con mucha devocion de los fieles en la Iglesia de nuestro Colegio del Espiritu Santo de la Puebla. Una es la que vulgarmente, y con error solamente material, llaman alli del Populo, y no es sino copia de Santa Maria la Mayor de Roma, que es muy distinta de la del Populo, que se venera tambien en Roma, aunque ambas fueron de mano de S. Lucas Evangelista. La Imagen pues, de que hablamos está en un bello colateral al lado derecho del Altar mayor, y su presbiterio. A la qual tiene por Titular la muy Ilustre Congregacion de la Virgen, y todos los Domingos del año se juntan alli los Congregantes Ecclesiasticos, y Seculares, y el Padre Prefecto de la Congregacion les predica de las excelencias, dones, y virtudes de la Santísima Virgen. Y en ella ha havido insignes Pre-

Prefectos así de los espirituales, que la han gobernado, y dirigido con su prudencia, y espíritu, y la han acreditado con su talento de pulpito, como de los Seculares, q̄ con su asistencia, y exemplo la han adelantado, y con su generosa liberalidad la han enriquecido grandemente. A lo qual tambien los alienta la tradicion recibida entre los Congregantes, de que ningun Prefecto el año, que lo es de esta Congregacion, ha tenido, ò en mar, ò en tierra, ò en su familia descalabro, ò contratiempo alguno considerable. Porque puede ser, que al passo, que siempre se esmeran en promover el culto de esta Soberana Imagen, la Virgen aya tenido cuydado de guardarlos, y librarlos de los peligros, è infortunios ordinarios. La principal recomendacion, que tiene esta Imagen, es haver sido una de las quatro, que copiadas en Roma del original pintado por S. Lucas, embió S. Francisco de Borja à esta Provincia, de la qual fue Fundador: y las traxo el Hermano Gregorio Montes el año de 1576. con los prodigios, que referimos, quando tratamos de la que se venera en el Colegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo, y es una de las quatro.

La otra Imagen es de nuestra Señora de Loreto, que está al otro lado del cruzero de la Iglesia en correspondencia à la de Sta. Maria la Mayor, y ambas son copias, de las q̄ el Evangelista S. Lucas hizo, la una de pinzel, y la otra de talla, pues no solo fue Pintor insigne, sino tambien Escultor famoso. Y el original de la de pinzel está, como hemos dicho, en Roma en la Iglesia de Santa Maria la Mayor, y la de talla se venera en la Santa Casa de Loreto. Hizo traer esta estatua el P. Juan de Burgos sacada por la de Loreto. Y acosta de la legitima, que le cupo de sus Padres, que fue muy quantiosa, le hizo el colateral muy primoroso, en que la colocò, y puso renta annual de 200. pesos para celebrar las tres fiestas de la Virgen, de su Concepcion, de su Natividad, y su Assumpcion. Y juntamente compuso un erudito libro en folio, intitulado: *Disensos historiales, y panegyricos de la Santa Casa de Loreto*, que se imprimió en Madrid el año de 1670. El colateral se hizo à lo moderno, y se dedicò junto con una lampara de casi cien marcos de plata el año de 1681. hallandose presente con tierni-

ma devocion el dicho Padre Burgos, hallandose en edad muy avanzada, pues llegó à ser el decano, y mas antiguo de los Profesos de toda la universal Compania.

Este Altar amplió el P. Eugenio de Losa, siendo Rector del mismo Colegio del Espiritu Santo, y lo adornò con nuevas estatuas de la Sagrada familia, de S. Joseph, S. Joachin, Santa Anna, y los dos Santos Juanes Baptista, y Evangelista, y todo conduce para fomentar la devocion de los fieles, que frecuentemete acuden à este Altar con fervorosas novenas, y oraciones, con que piden favor en sus necesidades à la Sacratissima Virgen Lauretana. Y como afirma en su libro el citado Padre Juan de Burgos, en este Altar se conserva como preciosa reliquia un pedazo del encajado antiguo de la Casa original de Loreto.

Ha obrado la Santissima Virgen muchas maravillas en beneficio de sus devotos, de que eran testigos los votos, que antiguamente se veian colgados al rededor del Altar. Baste una por mil, que refiere el mismo P. Juan de Burgos en sus discursos historiales lib. 4. cap. 25. El R. P. Fr. Pedro de Burgos Predicador general del Sagrado Orden de Predicadores, y Hermano del P. Juan, fue muy devoto de nuestra Señora de Loreto, y ayudo no poco à su Hermano en la fabrica, y adorno del Altar, y en acomodar para su mayor veneracion en un viril de plata la preciosa reliquia, que he dicho. Pagòle la Santissima Virgen su devocion, porque subiendo, con el Prior del Convento por un andamio para ver un especial adorno, que se hacia en la Capilla mayor de su Iglesia, desmintiendo el andamio por estar sobrefalso, cayeron todos, y del golpe quedaron muertos el P. Prior, y algunos Peones, que le trabajaban. El P. Fr. Pedro quedò tan estropeado, que tendido en la peana del Altar de nuestra Señora del Rosario, alli le dieron la extremauncion, esperando todos, que dentro de breve espacio acabasse con la vida. Pero habiendo buuelto en sí, con un tierno suspiro dixo: *ea pues Señora abogada nuestra*. Llevaronlo à su celda en donde, invocando à nuestra Señora de Loreto, pidió, y consiguió, que le traxessen aquella Santa reliquia, à cuyo adorno havia cooperado, y aplicandofela à varias partes de su lastimado

cuerpo empezó à mejorar, hasta poderse levantar de la cama. Despues estrivando en una muleta, y ayudado de otros vino à nuestra Iglesia, y haviendo salido à decir Missa en el Altar de la Virgen, teniendose de otros, y apoyado en su muleta, cosa rara, y prodigiosa! al acabar de decirla se hallò con tantos alientos, que sin haver menester ayuda de otros empezó à andar libremente, y ofreció la muleta à la Santissima Virgen, y juntamente hizo voto de emplear en servicio del Hijo, y de la Madre la salud milagrosa, que havia conseguido. Y para dedicarse à la conversion de los Infieles en las Misiones de Indios, que su Religion tiene à su cargo en la Apostolica Provincia de Filipinas, se embarcò para ellas en el Puerto de Acapulco. Pero antes de llegar al termino de sus deseos havendose apeitado la Nao en q̄ iba, se dedicò al servicio de los apeitados, y en este exercicio de ardiente caridad arribò al Cielo primero, que à Filipinas.

CAPITULO IV.

De la milagrossima Imagen de nuestra Señora de la Defensa.

LA milagrossima Imagen de nuestra Señora de la Defensa, que se venera en la Santa Iglesia Cathedral de la Puebla, es una de las mas celebres de la Nueva España, y aun se puede decir sin rezelo, de todo el mundo. Y aunque hai dos Historias, ò Relaciones de sus prodigios, una que por expresso mandato de sus Confesores escribió el Ven. Anacoreta Juan Baptista de Jesus, cuya era la Imagen, otra el Lic. D. Pedro Salgado de Zomosa, todavia se necesitaba de Historia mas difusa, que de proposito, y en libro aparte manifestase al mundo, lo que el Señor se ha dignado obrar por esta Sagrada Imagen de su Santissima Madre. Y segun el designio, y asunto de este libro referirè compendiosamente, lo que dicen las dos Relaciones citadas en los paragrafos siguientes.

* * *

* * *

* * *

Del origen de esta Imagen, y del nombre, que se le puso de la Defensa.

EN la Sierra de Tlaxcala hizo vida Eremitica un hombre llamado Juan Baptista de Jesus, con fama constante de virtud, y santidad nada ordinaria. El qual tenia una Imagen de la Concepcion de la Santissima Virgen, de la qual experimentaba continuadas maravillas, y por espacio de catorze meses estubo sintiendo interiores impulsos de manifestarlas para gloria de Dios, y de su Madre; pero siempre se resistia, temiendo, que publicadas estas maravillas, sería mucho el concurso de gente, que acudiria à su Hermita à venerar la Santa Imagen, con mucho menoscabo de la paz, y sosiego, con que en aquel retiro se mantenía. Por otra parte le remordia la conciencia, de que teniendo ocultos los prodigios, y maravillas de su Imagen, le impedia el provecho, que muchos podian lograr para sus almas, creciendo mas en la devocion de la Santissima Virgen, y que si el moria en aquellos paramos, quedarían sepultados en eterno olvido.

Para salir de esta tan grande perplexidad hizo mucha oracion à Dios, poniendo por medianera à su Santissima Madre, y el Señor le inspirò como medio el mas acertado, que diessè de todo cuenta à su Confesor, que segun parece, era el Lic. D. Pedro Salmeron, varon muy prudente, y espiritual. El qual le mandò, que por escrito diessè razon, de quanto havia visto, y experimentado de maravillas en aquella Sagrada Imagen. Obedeció Juan Baptista, y entregò el escrito à su Confesor, y este lo llevó al Sr. Obispo, que à la sazón era el Ilmo. Sr. D. Juan de Palafox, y Mendoza. Y su Ilustrissima despachò luego un auto, en que mandaba se hiciesse informacion juridica de muchas de las cosas, que en el escrito se contenian, y q̄ luego se traxesse la Sagrada Imagen à la Puebla, y se passasse al Palacio Episcopal, mientras en la Iglesia Cathedral se le disponia lugar decente.

Por este tiempo vino à Mexico de los Reynos de España el Almirante D. Pedro Porter Casanate, enviado del Rey N. Sr.

à solicitar la Conquista de la California, Payfano, y Compatriota del Señor Obispo, el qual conociendo lo difícil, y arregado de la empresa, le dió la Santa Imagen, para que fuese su asylo, y Defensa en los peligros, y riesgos, que podian ofrecerse, como lo experimento, y diremos despues, el dicho Cavallero.

Y ahora diremos algo de las maravillas, que el Hermitaño Juan Baptista observò en diez, y seis meses, que tuvo consigo, y en su Hermita la Imagen, à quien puso el renombre de la Defensa, no solamente porque à el lo defendia de sus enemigos visibles, è invisibles, que en el cuerpo, y en el alma le hacian guerra, sino porque veia, que à su sombra, y proteccion se defendian de sus contrarios aun los brutos, y se venian à ella como à su segura Defensa, quando se veian acosados, y perseguidos. Las tortolillas, y otras aves seguidas de gabilanes, se entraban en la Hermita, y se ponian à los pies de la Señora, y en ellos hallaban sagrado, y asylo; porque los gabilanes à penas se afozaban à la puerta, ò ventana de la Hermita, por donde los pajarillos entraban, luego se bolvian sin osar entrar dentro, como si tuvieran entendimiento, y respetaran à la Santa Imagen. Y en verdad, q lo que causa no menos admiracion, es que las avecillas como agradecidas à la Defensa, que en ella hallaban, venian todos los dias por la mañana, à medio dia, y à la tarde à festejarle, haciendo con sus gorgeos una bien concertada Capilla, y tan suave, que parecia, y sin duda asi era; que los Angeles eran, los que movian sus lenguecillas para aquel tan acorde concierto, enseñando al Hermitaño, y en el à todos nosotros, que Maria Santissima es toda nuestra Defensa en las tentaciones, que mientras vivimos en esta fragil, y miserable vida, padecemos, y juntamente quan agradecidos le debemos siempre estar por los beneficios, que continuamente de ella recibimos.

Lo mismo sucedia con los animalillos terrestres, pues muchas vezes las liebres, gazapos, y conejos, huyendo de los perros, ò de los coyotes, q son lo mismo, que los zorros en España, ò de gatos montezes, de que abunda aquella sierra, se acogian à la Hermita de la Virgen, y en entrando en aquel Sagrado, luego se bol-

bolvian sus perseguidores sin hacerles daño alguno, y era cosa de grande admiracion, que agradecidos à su Bienhechora, con muchos saltos, y retozos celebraban delante de ella su escape, y libertad. Y el buen Hermitaño, que admirado, y confuso veia estas maravillas, sacaba por consecuencia, que si esto hacia la Santissima Virgen con los brutos, que à ella se acogian, como recibira, y defendera de sus enemigos à los racionales, que acudieren à su amparo. Y por esso en muchas tentaciones del espiritu, y de la carne, que padecia en aquella soledad, considerandose como uno de aquellos animalillos acosados, y perseguidos de sus contrarios, se ponía confiado à los pies de la Santa Imagen, y con su amparo salia victorioso de los suyos. Y tambien muchas Personas, que en sus necesidades le pedian, que las encomendasse à la Virgen, quando el buen Juan Baptista hacia oracion por ellas experimentaban el remedio de ellas.

Haviafe quedado à dormir una noche en Tlaxcala, porque la mucha agua, que llovía no le havia permitido bolver à su Hermita, y haviendo madrugado à las dos de la mañana, al rayar del dia bolvió à su Hermita, hallola cerrada, como la havia dexado, pero no hallò en ella su querida Imagen. Affligose grandemente, y saliendo de la Hermita la vio venir en una nube blanca, y tan resplandeciente, que iluminaba aquellos montes, y luego hincandose de rodillas, para adorarla, la dixo: *y bien Señora, en donde no veis estado, que ya con gran dolor mio os havia echado menos?* Fui, le respondió la Imagen, *à socorrer à un siervo mio, que estava en necesidad.* Y entrando en la Hermita, y poniendose en su lugar, desapareció la nube, y la luz, que la ilustraba. La noche siguiente vio al demonio en figura de negro fco, y espantoso, llorando sobre un arbol, y preguntandole el siervo de Dios, porque lloraba, respondió: *lloro, porque esta Imagen, que tienes en la Hermita es nuestra destrucion, y à noche me quitò una alma, que estava desesperada.* Y diciendolo el siervo de Dios: *hendito sea el niño JESUS, y la limpia Concepcion de su Santa Madre,* luego desapareció.

Para habitar, y dormir hizo Juan Baptista una choza, ò xacalito inmediato à la Hermita de la Imagen, y tambien, que por el

Juan de Ribas uno de los doze, que fundaron el Convento de S. Francisco de la Puebla: el qual la puso por entonces en el Altar mayor de su Iglesia. De alli se pasó despues à su principal Capilla, à la vanda del norte. Tiene tres Altares para el mayor culto de la Virgen, y està muy adornada, como la que es el centro de los afectos de los vecinos de la Puebla.

Porque el tiempo, que todo lo consume, no borrara la memoria de esta Imagen, el año de 1582. à 22. de Agosto ante D. Alonso de Nava Gobernador por su Magestad, y siendo el Escribano Toribio de Mediavilla, se hizo informacion juridica de su antigüedad: en la qual consta, que està en este Reyno desde el año de 1519. en que aportò à el el invidio Cortez. Oy se conserva esta Sagrada Imagen inserta en el pecho de una aguilta de plata, que ruvo de costo mas de dos mil pesos, con las alas estendidas con ademán de querer volar, representado à la celebre muger del Apocalipsi, à quien se dieron dos alas de aguilta grande para volar al desierto, y para favorecer con su sombra, à los que se valen de su patrocinio. Hai fundada Cofradia de esta Sagrada Imagen, que milita debajo de su nombre, y patrocinio: y se le hace solemne fiesta todos los años en el día de la Natividad de la Virgen, precediendo un Novenario de Místas, y Sermones.

El gravíssimo Historiador Torquemada en el tom. 1. libro 3. cap. 30. hace mencion de esta Imagen por estas palabras, hablando de la Iglesia de S. Francisco de la Puebla: *en esta Iglesia està tambien la Imagen de nuestra Señora, que llaman la Conquistadora, y dicen los antiguos, que la traxeron los primeros, que vinieron de España. A la qual hallaron favorable en diversas ocasiones.* Y fundados en estas palabras de un tan grave, y afamado Author, han dicho algunos, que esta Imagen, y no la de los Remedios de Mexico, es la que estubo en el Cue, ò templo de su plaza, y la que obrò en favor de los Españoles los prodigios de echar tierra en los ojos de los gentiles, y de hacerse immobile en el adoratorio, quando quisieron quitarla de el los Indios, como ya referimos tratando de nuestra Señora de los Remedios. Pero à esta opinion se opondrá la constante tradicion de Padres à hijos en tantos años: ni permite el R. P. Fr. Luis

Luis de Cisneros en el cap. 6. de su Historia, que se le quite esta gloria à nuestra Señora de los Remedios, que tan venerada es de los Mexicanos.

Tambien es de advertir, q̄ à esta Sagrada Imagen, que està en la Iglesia de S. Francisco, suelen llamar los de la Puebla la *Gachupina*, porque vino de España, à distincion de otra, que està en el Convento del Carmen, à quien llaman la *Criolla*, porque se hizo acá en las Indias: pero para todos son las dos Imagenes. Como la Santíssima Señora, habiendo nacido en Nazareth, se muestra amorosa Madre con todos, los que la sirven como Hijos, y esclavos en todo el Mundo.

CAPIULO II.

De la milagrosa Imagen de nuestra Señora del Carmen, que està en el choro de Religiosas de la Concepcion de la Puebla.

Prodigiosa es la historia de esta Sagrada Imagen, segun la refiere el Lic. D. Diego de Lemus en el lib. 2. cap. 18. de la vida de la Ven. Maria de Jesus Angolopolitana, de cuya admirable vida se han hecho ya por autoridad Apostolica informaciones en orden à su Beatificacion. Havia en el Convento de Religiosas de la Concepcion de la Puebla una Religiosa llamada Augustina de Santa Theresá, intima Amiga, è individua Compañera de la Ven. Madre Maria de Jesus. Descando grandemente servir, y amar quanto pudiese à su celestial Esposo, pidió à la Ven. Madre Maria, que suplicasse al Señor, que le descubriessè el camino, y modo mejor, que debiera tener para conseguirlo. Prometiòselo la Madre Maria, y haciendo instancias à Dios en la oracion, le respondió el Señor, que dixesse à la Madre Augustina, que leyessè el libro de Santa Gertrudis, y procurassè imitarla, y que esse era el camino, que debía, y podia seguir. Así lo empezó à hacer, y seguir la vida de la Santa. Pero para tenerla mas à la mano, y que su vista le sirviera de mayor estímulo, tratò de convertir una Imagen de la SS. Virgen, que tenia, en Imagen de Sta. Gertrudis. Consultò su intento con la Madre Maria, y le llevó la Imagen, para que

ron por aquel monte como ahullidos grandes de perros, y lobos, y tambien como sentidas quejas de hombres, que mostraban gran dolor, y todo era obra del demonio. Y fue cosa muy notable, que aquel árbol, en q̄ como hemos dicho, lo veia Juan Baptista llorando, siendo el mas copado, y frondoso de aquel cerro, desde aquella noche se secó del todo de alto abajo.

§. II.

Manda el Hermitaño Juan Baptista hacer otra Imagen semejante à la antigua, dándole el mismo nombre de la Defensa.

Como el Hermitaño Juan Baptista conocia, que le havian de quitar, por orden superior del Señor Obispo, su Santísima Imagen, y con ella todo su confucio, se previno mandando hacer otra Imagen en el tamaño, y facciones semejante, à quien tambien puso el mismo nombre de nuestra Señora de la Defensa, y la Señora correspondió à su devota confianza, haciendole los mismos favores por medio de esta su Sagrada Imagen, que antes le hacia por medio de la primera. Y lo primero el demonio mostró bastante el dolor, que esta segunda Imagen le causaba, porque aquella noche del día, en que la colocó en el Tabernaculo, en que la otra estaba, se oyeron en aquella sierra tantos gritos, y ahullidos tan descompasados, que parecia hundirle, y venirle abajo todo el monte, y desde lo alto volaban piedras, à manera de balas grandes, y con tal impetu, que si la gran Señora no defendiera su Hermita, qualquiera de ellas bastara à derribarla.

El día siguiente acudieron como à darle la bienvenida los moradores de aquel paiz, esto es los conejos, y pajaros, celebrando fu dñcha los unos con saltos, y los otros con dulces gorgeos. Y tambien prosiguieron como antes las acordes, y sonoras músicas de Angeles. Era el puesto en donde la Hermita estaba muy infestado de viboras, pero teniendole como respecto no llegaban à la Hermita, ni à todo su contorno. Pero para que Juan Baptista experimentase, que todavia era la Señora para con el la Virgen de la Defensa, lucedió, que un día desherbando un huertecillo, que

alli tenía, le mordió una vibora, pero acudido à su Santa Imagen, no le hizo daño alguno fu veneno.

Cosa prodigiosa fue, que un gato cervical, ò monter herido de un arcabuzado se entró en la Hermita, y con muchos mahullidos parece, que se quejaba à la Virgen, y le pedia, que lo sanase. Dióle de comer el siervo de Dios, y haviendo sanado por beneficio de la Virgen el gato, se quedó como agradecido en la Hermita, y la limpiaba de los ratones, y otras sabandijas. Y como que tuviera especial respecto à los pajaros, y conejos, que acudian à la Hermita, à ninguno de ellos acometia, ni hacia daño alguno, como lo hacia, con los que andaban fuera de ella. Pero fue cosa digna de admiracion, que haviendo cazado fuera de la Hermita un pajarro, luego, que el Hermitaño llevado de lastima le dixo: *descalo por la Virgen*, al momento lo soltó sin ofenderle.

Algunas vezes vió à la Imagen de la Santísima Virgen à la cabecera de los enfermos, que devotamente se encomendaban à ella, como diximos de la primera Imagen.

El año de 1662. por una tempestad furiosa, y copiosísimo aguazero creció de fuerte el rio de Tlaxcala, que saliendo de Madre asoló muchas casas de pobres, y parecia amenazar la ruyna de toda la Ciudad. Entróse Juan Baptista en la Hermita, y postrado delante de la Imagen, con grande fee, y confianza dixo: *Señora guardad la casa, y al que habita en ella, y defended la Ciudad*. Al decir esto, se oyó un gran trueno, y con él los nublados se dividieron à una, y otra parte, el rio le contuvo, falló el Sol, y se acabó la tempestad.

En dos ocasiones cayeron sobre la Hermita dos rayos en la parte correspondiente al lugar, en que estaba la Imagen, y dando sobre el techo, subieron para arriba, sin penetrar azia abajo, como quien respectaba la Imagen de la Virgen. Una vez yendo à la Puebla, le salieron al encuentro dos Indios saltadores à cavallo, y le pidieron el dinero, que llevaba. Respondiòles, que era un pobre, y no llevaba cosa alguna, que darles: apearonse entonces para desnudarlo, y llevarle los vestidos. Invocó con grande fee à la Madre de Dios de la Defensa, y al punto sonando ruido,

como de muchos hombres, que venian à Cavallo, huyeron los fatedores, y èl passò adelante, atribuyendo à nuestra Señora de la Defensa el haver escapado de aquel riesgo.

Quando se resolvio por orden de sus Confesores Juan Baptista à escribir estos favores de la Virgen, se le apareció un demonio, y embistiendo contra èl le mordió en la mano derecha, con que escribía. Llamò en su defensa à la Virgen, y luego lo dexò, pero le quedò la mano tan envenenada, que por muchos dias le parecía, que la trahía dentro del fuego. Aplicandose algunas reliquias sanò, però le quedò lisiada la mano en la palma, sin dudar para recuerdo, de lo que à la Santísima Virgen debía.

Todo lo dicho consta, de lo que el Hermano Juan Baptista de Jesus escribió en el libro de su vida, à que le obligaron con expreso mandato siete Confesores suyos, y entre ellos el P. Thomas Dominguez de nuestra Compañia. Y habiendo enfermado lo facò de la Hermita, y lo llevò à su casa el Br. Antonio Gonzales, Cura, y Vicario de Tlaxcala. En ella murió santamente el dia 23. de Marzo de 1660. Y despues de su muerte para la comun edificacion diò à la luz publica la Historia de su vida el año de 1683. el Lic. D. Pedro Salgado Somoza, y de ella se conoce, que no estrechò Dios sus maravillas à solamente los desiertos de Egipto, y de la Nitria. Y ahora bolvamos à coger el hilo de la Historia admirable de nuestra Señora de la Defensa.

§. III.

Es llevada la Santísima Imagen de la Defensa à la California. De alli buelve à Mexico, passa à la Ciudad de Lima Capital del Peru, y despues al Reyno de Chile.

YA diximos como, habiendo venido de España D. Pedro Porter Casanate Cavallero del Orden de Santiago, embiado del Rey nuestro Señor à procurar el descubrimiento, y conquista de la California, Aragonex de nación, su Paysano el Ilmo. y Excmo. Sr. D. Juan de Palafox Obispo de la Puebla, le donò, y entregò la Imagen de nuestra Señora de la Defensa, para que lo fuesse suya en los muchos trabajos, y peligros, que traheria de suyo una em-

pressa tan ardua, y difícil, como gloriosa. Agradeciò mucho el Cavallero una presea de tanto precio, y estimacion, en que llevaba ya puesta su confianza, de que seria su asylo, y defensa en todos los riesgos, y peligros. Aunque no se saben en particular las misericordias, y beneficios, que usò con su devoto conductor, y los demás de la comitiva, que llevaba, pero se pueden colegir de uno muy singular, que se supo de boca del mismo Almirante, que lo refirió despues de haver buuelto de su empresa.

Habiendo entrado en una enfenada del mar entre quatro, y cinco de la tarde, calmò totalmente el viento al tiempo, que el barco, en que navegaba se hallaba cercado de muchos balleratos, de que abunda aquel mar, y tienen la forma de culebras, pero de una corpulencia en lo grueso tan grande, y de una longitud tan desmedida, que una sola bastaba à dar al travez con el barco, y los navegantes. El remedio era huir, pero esto lo hacia imposible la total calma del viento. Viendo el Almirante el peligro tan imminente de perderse acudiò, à la que era toda su Defensa, y todo su remedio la Santísima Imagen. Sacòla, y por mano de un Religioso, que le acompañaba, la puso al bordo del barco por la parte, que se veia mas proximo el peligro, al mismo tiempo, que los navegantes rezaban en Comunidad la Letania Laurentana. Y al punto comenzó à soplar por la popa un viento fresco, con el qual salió muy en breve de la enfenada, y se librò del peligro, en que se hallaba.

Habiendo conocido, que no havia rastro de esperanza de poderse tomar, y conquistar la California, como sucediò tambien otras muchas vezes, que lo intentaron los Españoles à costa de crecidísimos gastos del Real Erario, sin provecho alguno tra tò el Almirante D. Pedro de bolverse, y llegó à Mexico, à tiempo, que el Conde de Alva de Liste Virrey de la Naeva España, estaba promovido por su Magestad al Virreynato del Perú. Y gustò mucho de llevarlo en su compañía, y D. Pedro emprendiò el viage con su Excelencia, llevando siempre consigo la Santísima Imagen, en quien tenia puesta toda su confianza. Llegaron à Lima Ciudad de los Reyes, y Capital de los Reynos del Perú. En donde

de fue nombrado por Presidente, y Gobernador del Reyno de Chile, en el qual en las guerras, que tuvo contra los Indios Araucanos, nacion summamente belicosa, è indomita, con la qual, como pondera el P. Alonso de Ovalle en la Historia del Chile, han tenido mucho, que hacer los Gobernadores mas acreditados de valientes Soldados en las guerras de Flandes, y otras partes de la Europa, en todas experimentò D. Pedro favorable à su Santissima Imagen de la Defensa à la qual llevaba siempre consigo en los ataques, y encuentros, que tenia con los Indios, y era comun, que à la proteccion de la Imagen de la Virgen se debió, el no haver los Indios destruido, y assolado todo el Reyno, como lo testifica D. Alonso Gonzales, que fue su Maeffe de Campo General, y le asistió, y sirvió hasta la muerte.

Asistieron en su ultima enfermedad los Padres de la Compañia de aquella Apostolica Provincia, à quienes entregò la Imagen de Maria Santissima de la Defensa con el encargo, que haviedo el fallecido procuraran restituirla à su primer estancia, y como lugar natalicio, la Ciudad de la Puebla, embiandosela, al que entonces fuesse Obispo de aquella Diecesis, ò al Dean, y Cabildo si acaso se hallasse en Sede Vacante, para que fuesse colocada en la Iglesia Cathedral, à la qual segun la determinacion antigua del Señor Obispo pertenecia. Los Padres del Chile la remitieron à Lima à manos del P. Joseph Maria Adamo, que era en Lima Procurador del Chile. El qual la recibió, y la tuvo cinco años en su poder, esperando quiza ocasion segura, y oportuna, la qual logró con la ocasion de hacer viage desde Callao al Puerto de Acapulco el Capitan Francisco Garcia de Sobarzo, Persona de toda su confianza, quien le diò palabra de traerla, y entregarla, segun el orden, que se le daba.

§. IV.

Llega la Santa Imagen de la Defensa à Acapulco, y de alli pasa à la Ciudad de la Puebla.

AL cabo de treinta años, que havia salido la Santissima Imagen de la Defensa del Puerto de Acapulco, despues de ha-

ver sulcado todo el mar del Sur desde la California, hasta el Chile, despues de haver andado las dos Americas Septentrional, y Meridional, ilustrandolas con su Sagrada presencia, y favoreciendolas con los influxos de su materna misericordia, luego por fin de buelta à Acapulco à mediado de Abril del año de 1676. Luego, que saltò en tierra dicho Francisco Garcia de Sobarzo escribió al Dean, y Cabildo de la Puebla, que se hallaba en Sede Vacante por muerte del Sr. D. Diego Ossorio Escobar, y Llamas, remitiendole juntamente carta del Padre Procurador Joseph Maria Adamo.

El Ven. Dean, y Cabildo de la Puebla embió luego su poder en forma juridica, para que se recibiese la Imagen junto con quatro blandones, una lampara, y una columna todo de plata, la qual sirviesse como de peana, en que estrivasse la Imagen. Recibiolo todo el Podatario, dando recibo en forma al Capitan Conductor, y la traxo consigo à la Puebla, à donde llego à los principios de Mayo del mismo año, y en donde fue recebida con el regozijo, aplauso, piedad, y devocion, que tal presea merecia, y advirtiendo, que con tantos viajes, y despues de tantos años las vestiduras se havian lastimado, la entregaron à un perito Escultor, para que la compusiesse. Y èl lo executò con tanta piedad, que siempre, que ponía mano en la obra era de rodillas. Haviendo corrido por la Ciudad la fama de la llegada de la Soberana Reyna, fue notable el concurso de la gente, que acudia à la oficina del Escultor, para verla, y adorarla, y en señal de su devocion la llevaban flores, velas, y aromas, como si estuviera ya colocada en su Tabernaculo en la Iglesia. Y por evitar algun desorden, que pudiera suceder con tanto concurso, procurò el Artifice concluir quanto antes, lo que se le havia encomendado, la llevaron à la Iglesia Cathedral para colocarla en lugar decente, y proporcionado. Y parece que fue providencia especial del Cielo, que en el Altar mayor, que llaman de los Reyes, en el primer cuerpo se havia hecho un Tabernaculo, que se hallò cabal, y ajustado à la proporcion de la Imagen.

Pero antes de colocarla, pidieron varios Monasterios de

Religiosas de la Puebla, se les diera el consuelo de ver, celebrar, y adorar una tan celebre Imagen de Maria en sus choros, siquiera por un dia. Concediòseles, y fue cosa digna de reparo, y admiracion, que llevandola à uno de dichos Monasterios dos Sacerdotes, y una dignidad de la Santa Iglesia, pasaron acalo por la casa, en que vivia la persona, que la havia trahido de Acapulco, la qual al presente se hallaba muy apeligrada de un vehemente dolor de costado, de que estava ya casi desfuciado de los Medicos, y juzgaron, que era mucha razon, que tuviera el enfermo el consue'lo de verla, esperando tambien, que si convenia, la Santisima Señora le pagaria su devocion, cuydado, y diligencia con alcanzarle de su Santisimo Hijo la salud. Ni salieron vanas las esperanzas, por que luego, que el doliente la viò, comenzò à tener en su mal tanto alivio, que muy en breve configiò la salud, que deseaba.

Haviendola festejado en sus Religiosos choros las Esposas de Jesu Christo, la colocaron en el lugar, que hemos dicho del Altar de los Reyes, donde obra con sus devotos las misericordias de Madre, que acostumbra, de que son testigos los dones, y votos, que la ofrecen. Aumentòse mucho la devocion de los Poblanos para con esta Soberana Imagen con el exemplo de su dignisimo Pastor, y Prelado el Ilmo. y Excmo. Sr. Dr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, el qual todos los Sabados celebraba el Santo Sacrificio de la Misa en este Altar, y alli administraba el Sacramento de la penitencia à sus ovejas, que à el acudian. Todos los Miercoles del año se cantan delante de esta Soberana Imagen las Letanias Lauretanas, y la Salve: y à los que asisten à esta funcion tan devota concediò particular indulgencia Innocencio X. Pontifice Maximo. Y la Santisima Virgen corresponde à los obsequios, que le hacen sus devotos con particulares beneficios, de que harèmos aqui alguna breve memoria.

El Lic. D. Christoval Francisco del Castillo Prebendado de la Santa Iglesia de la Puebla, enfermò de un fiero tabardillo junto con tan vehemente dolor de cabeza, que los que le asistian juzgaban, que dentro de pocos dias acabaria con la vida. Havia

ya recibido los Sacramentos, quando un pobre innocente, y mudo, à quien el enfermo solia socorrer con sus limosnas, se fue à la Capilla de los Reyes, llevando consigo unas rosas, y pidiò por fèrias à un Sacerdote Sacristan de la Iglesia, que abriese la vidriera de la Imagen, y tocasse aquellas rosas à las manos de la Virgen. Hizolo así el Sacerdote, y el pobre partiò con ellas à la casa del enfermo, à quien como pudo diò à entender lo que llevaba. El Prebendado era devotisimo de nuestra Señora de la Defensa, y sabiendo, que las rosas havian estado en las manos de la Virgen con mucha fee se las aplicò à la cabeza, y luego al punto la sintiò aliviada del dolor, y peso, que en ella sentia, y se hallò libre de la fiebre de suerte, que alentado, y vigoroso se levantò de la cama de alli à quatro dias.

Juan Diaz de Mendoza muy devoto de esta Santa Imagen cayò malo tambien de tan fuerte tabardillo, que à los siete dias se hallò tan descaecido, y la calentura tan en su punto, que desahuciandolo los Medicos advirtieron à su muger, y familia, que no se descuydaran con el enfermo, porque temian, que no llegaria à la mañana. En esto llegó à la casa del enfermo un amigo suyo, que havia asistido aquella tarde à la Letania, que delante de la Soberana Imagen se havia cantado, y havia cogido del Altar unas flores. Pidiò, que se las aplicassen al enfermo, y cosa rara! al punto, que se las pusieron en la cabeza comenzò à sudar, y juntamente à sentir tanta mejoría, que quando à la mañana vinieron los Medicos temerosos de hallarlo muerto, lo hallaron del todo sano, atribuyendo aquella tan repentina mejoría à favor especial de nuestra Señora de la Defensa.

Antonio de Robles Escribano Real, y Publico de la Puebla, estuyo de una esquinencia tan apretado, que en noventa, y siete dias no pudo passar sustento alguno, que no fuesse liquido, y despues de ellos se hallò un dia à las quatro de la tarde con los conductos de la garganta tan cerrados, que ya ni liquido podia passar algun alimento, y los Medicos le entretenian la vida con apòsitos à las narizes olfatorios, y vaporosos. Pero sin èbargo llegó

à terminos de saltarle ya casi el sentido, y la respiracion. Era este el tiempo, en que como diximos, estaba un Escultor, componiendo la Imagen de nuestra Señora, y sabiendo uno de su casa el estado deplorado del enfermo, le llevó un poco de agua, con que la Sagrada efigie se havia lavado, y en alta voz le exhortò à que la bebiesse, y se encomendasse à nuestra Señora de la Defensa. Arrimòle à los labios el vaso, y habiendo bebido con facilidad como una onza de agua, bebió con ella la salud, abriòsele la garganta, quitaronsele los impedimentos del pecho, que le estorbaban la respiracion; empezò à tomar alimento, y dentro de pocos dias se hallò totalmente sano con admiracion de los Medicos, y demás, que le asistían, que todos tuvieron aquella sanidad por milagrosa.

Muchò han fomentado la devocion de esta Sagrada Imagen de la Defensa las medallas, que de ella se han abierto en Roma, y una hermosísima lamina de Flandes. Y en ellas se ve la Virgen sobre una columna, como està en el Altar de los Reyes sobre la de plata, en que la colocò el Almirante Porter, que como Aragonéz quiso sin duda excitar en las Indias la memoria de la celebrada Imagen del Pilar de Saragoza. Y finalmente advièrto, que no se sabe, la que se hizo aquella segunda Imagen de la Defensa, que el Hermano Juan Baptista de Jesus mandò hacer, quando hubo de entregar por orden del Señor Obispo, la que consigo tenia, creible es, que quando vino à morir à la Casa del Lic. D. Antonio Gonzalez Lafo, como ya diximos, la traheria consigo, y la dexaria como herencia muy preciosa, y estimable à su Bienhechor.

CAPITULO V.

De la milagrosa Imagen de la Soledad, en el Convento de Santo Domingo de la Puebla.

Parece, que quiso la Santísima Virgen favorecer à la Puebla con una prodigiosa Imagen fuya milagrosamente aparecida, como à la Ciudad de Mexico con la prodigiosa Imagen de Guadalupe. Y el modo marayilloso, con que la divina providencia dis-

puso,

puso, que esta Imagen, de que ahora hablamos, passara de Mexico à la Puebla, puede ser argumento del amor, con que la Soberana Reyna de los Cielos favorece à dicha Ciudad.

Floreció en el Religiosísimo Convento de S. Geronymo de Mexico una Religiosa llamada Maria de la Assumpcion muy favorecida de la Santísima Virgen con visiones, y regalos singulares, que la hacia en la oracion. Entre otros, estando un Viernes Santo en altísima contemplacion de la Soledad, y Dolores de la Madre de Dios, enternecido el corazón, se derretia en copiosos raudales de lagrimas, que vertia por los ojos: y para enjuagarlas, quiso sacar de la manguilla del habito un pañuelo: pero hallò en la manguilla del jubon (cosa rara, y prodigiosa!) estampada una Imagen de nuestra Señora de la Soledad, mostrando en el rostro junta con singular hermosura grande tristeza. Y al paso de su admiracion fue su ternura, y agradecimiento por un beneficio, y regalo tan singular.

Era la manguilla de olandilla picada, como se usaba entonces, y las picaduras se ven todavia en la Imagen sin fealdad alguna. Recibió la Ven. M. Maria el favor, y lo callò, y ocultò, descubriendolo solamente à su Confessor, que era el Lic. Francisco de Ochoa, y la tuvo siempre consigo con grande veneracion. Llegò el tiempo de su última enfermedad, y el Confessor, que era Persona de mucho espiritu, le asistia con mucha puntualidad, y desconfio de que una presea tan rica, y digna de todo aprecio no se perdiese, si ocultasse entre tantas Religiosas, como havia en aquel Convento, encomendò à una criada, que asistia à la enferma, que luego, que espirasse la Venerable Madre, tomasse la Imagen, y se la guardasse, por que èl la queria tener como reliquia de una mujer tan Santa, y favorecida de Dios, aunque la criada nada sabia de su origen, y aparicion milagrosa; pero por donde pensò asegurarla para si solo; negociò para otro la Imagen por un modo bien raro, q aunque pudo reputarle contingencia, se puede seguramente tener por disposicion admirable de la Divina providencia, que queria honrar, y favorecer à la Puebla con una presea tan estimable.

Z

El

El caso fue; que luego, que espiró la M. Maria, la criada mostrandose fiel al dicho Sacerdote Ochoa, aunque ínfel al Convento, en que vivia, tomó con gran disimulo la Imagen, y temiendo no ser cójida con el hurto en las manos, se salió de la celda; y creyendo, que al doble de las campanas huviesse luego acudido el Confessor, se llegó al torno, y dixo: *Señor Ochoa, Señor Ochoa.* Habia llegado allí, no se con que pretexto un Caballero de la Puebla, llamado D. Juan de Ochoa, y como que no huviesse otro Ochoa en el mundo, sino él solo, se llegó al torno, y dixo: *quien me llama?* Y la criada, como quien venia muy de prieta, y juzgando, que hablaba con el Lic. Francisco de Ochoa, con voz muy baja le dixo: *ya nuestra Madre Assumpcion es muerta; y ay tiene Vmd. lo que me mando, despues nos veremos.* Y sin aguardar mas razones se fué, y el dicho Caballero, hallandose con una Imagen de la Virgen tan hermosa, sin mas averiguacion se la llevó a su casa, y despues a la Puebla.

Poco despues de lo sucedido llegó al torno el Lic. Francisco de Ochoa, y haciendo llamar a la criada, le preguntó, si havia hecho la diligencia, que le havia encomendado. Admitose la criada de la pregunta, y le respondió, que a él mismo poco antes havia entregado la Imagen. El Lic. Ochoa, que estaba cierto, de que no la havia recibido, hizo llamar a la superiora del Convento, y le descubrió, lo que nadie sino solamente él sabia de la aparicion milagrosa de la Imagen, y como la criada con un innocente enguño la havia entregado a otro, por si acaso en algun tiempo pareciese, el que la havia llevado, pudiera el Convento recobrar, como fuyo proprio aquel tesoro. Hizose la diligencia por entonces, pero nunca se pudo averiguar el Jacob, que en lugar de Esau havia conseguido la bendicion. Porque aunque por algunos indicios presumieron las Monjas, que quien la havia conseguido con llevarse la Imagen era el Poblano D. Juan de Ochoa, pero reconvenido este, no habiendo havido testigos de vista, pudo darle por defendido, y aun negar el robo, aunque innocente de la Imagen.

Bolvio D. Juan a la Puebla, y tuvo en secreto su tesoro, ha-

ra que al cabo de 30. años, quando le pareció, que ya no havia peligro de perderlo, ni aun havia quien se acordasse de lo sucedido, lo declaró a algunas Personas de su mayor confianza, y especialmente a los Padres de nuestro Colegio de S. Ildefonso con quienes tenia especial amistad. Hasta, que haviendo llegado el tiempo de su ultima enfermedad, en clausula de testamento dispuso, que la Sagrada Imagen, y su Patronato se vinculasse en el Mayorazgo de los Ochoas, y juntamente mandó, que en la Iglesia del gran Padre Santo Domingo se le hiciesse para su debida veneracion un colateral al lado derecho de la Capilla mayor, y en él se colocasse, como de hecho se hizo, y en donde yo varias vezes la vi, y adore, y solo advierto, que no tiene de Soledad, y Dolores la Imagen mas, que el rostro, que siendo sumamente hermoso, se muestra muy tierno, doloroso, y compasivo, pero el traje del medio cuerpo, de que es la Imagen, es del todo blanco. Y quiza por esta ternura, y affliccion del rostro, y por haver aparecido quando la Ven. M. Maria de la Assumpcion contemplaba un Viernes Santo la Soledad de la Virgen, se le puso el nombre de la Soledad, aunque tambien suelen llamarla *nuestra Señora de la Manga*.

Como todo esto se hizo publica en la Ciudad de la Puebla llegó la noticia facilmente a la de Mexico, y a las Religiosas del Convento de S. Geronymo, las quales sabiendo ya, que su Imagen estaba en la Puebla, pusieron demanda juridica ante el Ilmo. y Excmo. Sr. D. Fr. Payo Enriquez de Ribera Arzobispo de Mexico, solicitando la restitution de la Imagen a su Convento, quando ya la parte contraria confesaba el hecho; pero amparandose con la posesion pacifica de tantos años, se quedó el pleyto sin llegar a sentencia, y decision juridica del Señor Arzobispo. Finalmente advierto, que por el secreto grande, que observó la M. Assumpcion, sin que llegaran a saber cosa alguna las Monjas de la maravillosa aparicion, con que la Virgen le havia favorecido, no se ha podido averiguar el año, en que sucedió, y solo si por los años, que han pasado despues, que la dicha Venerable Madre falleció, se colige, que ha mucho mas de cien años, que la Virgen for-

formada repentinamente de los Angeles se apareció, è intacta se conserva en una materia tan desefnabile, y corruptible, como es la olandilla.

CAPITULO VI.

De otra celeberrima, y mas reciente Imagen de la Soledad, que se venera en la Ciudad de la Puebla.

* **L**A Imagen de nuestra Señora de la Soledad, que se venera en el templo agregado al Convento nuevo de Religiosas Carmelitas descalzas, es oy de las mas celebres, que se veneran en la Nueva España. De la qual diremos aqui el origen, progressos, y maravillas, con que la gran Señora se ha dignado favorecer à la Ciudad de la Puebla.

Haviendo passado de estos Reynos para la Europa el General D. Diego de Santillan Conde de Casa alegre con su Espoſa la Sr. Dña. Ignacia Velasquez de la Cadena, fueron muy encargados de remitir desde España una Imagen de nuestra Señora de la Soledad à peticion de un criado suyo llamado Manuel de los Dolores, que era devotissimo de la Santissima Virgen, y de su Soledad. En el interim, que la Imagen venia, acompañado de otro buen hombre muy virtuoso llamado Juan Sanchez pidió al Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, que à la fazon era Obispo de la Puebla, licencia para fabricar à la Señora una Capilla, la qual se le concedió el día 4. de Noviembre de 1698. Y à solicitud de los dos devotos de la Virgen, y concurriendo con limosnas, y aun con el trabajo personal muchos de la Ciudad, en pocos años se levantó, y acabó la Capilla.

El Conde de Casa alegre no olvidado de su promesa, tomó por empeño, que se hiciese la Imagen con el mayor primor, y perfeccion posible, y para esso llamó à el Escultor mas afamado, que se hallaba en la Corte de Madrid. Pero dispuso el Cielo con oculta providencia, que de quatro cabezas, que hizo, ninguna llenó las medidas del Conde, por no ajustarse à la idea, que havia formado. Con esto habiendo sabido, que en la Ciudad de Sevilla havia un Escultor muy celebre, Tercero de habito descalzo de San-

Santo Domingo, solicitó, que se encargasse de fabricar la estatua de nuestra Señora, que desicaba. Y esto fue à tiempo, que el dicho Escultor entre otras hechuras de varios Santos tenia acabada una cabeza, y manos de la Santissima Virgen segun, y como el Conde se la pedia. Y ajustado el precio se encajonó la estatua de medio cuerpo para llevarla à Cadiz, y que de alli passasse à la Puebla. Llegó à Cadiz, y porque la Nave, que havia de conducir-la à la Vera-Cruz no estaba prompta para hacer viaje, abrieron el cajon, y entre las muchas Personas, que admiraron su hermosura fue una Religiosa Recoleta hija del Artifice Tercero, à quien suplicó, que se interezasse con el Conde, para que estuviessè la Imagen en su Convento, mientras llegaba el tiempo, de que la Nave se hiciesse à la vela.

Otorgósele à la Religiosa la supplica, y à pocos dias cautivas ella, y las demás Religiosas de su belleza, intentaron, quedar-se con aquel tesoro, y aun llegaron à poner entera de justicia sus intentos, alegando, que el Artifice Padre de la Religiosa no podia sin su licencia haverla vendido, y otras razones frivolas, y aparentes, que solo podian tener la escusa de ser dictadas del intento amor, que para con aquella Sagrada Imagen havian concebido. Pero Dios tomó por suya la decision del pleyto, porque estando la Religiosa buena, y sana le asaltó de repente una fiebre tan aguda, y maligna, que en breve la puso en terminos de morir. Conoció luego la Religiosa, y las demás Monjas, que era castigo de su porfia, y con muchas lagrimas ofrecieron, que si el Señor daba salud à la enferma, entregarian luego la Imagen. Luego al punto, que hicieron esta oferta, se halló la enferma libre de la calentura.

Corrió luego por toda la Ciudad la fama de esta maravilla, y quando llegó el día de sacar la Imagen de la Virgen para llevarla al Navio, fue innumerable el concurso de gente, y aun de personas de la mayor distincion, que ocurrieron à acompañar la Soberana Imagen hasta el muelle, y se dice, que en aquella corta distancia, que havia de las puertas del Convento hasta el muelle, fueron muchos los prodigios, que la benignissima Señora obró à favor, de los que imploraban su patrocinio en sus necesidades.

à solicitar la Conquista de la California, Payfano, y Compatriota del Señor Obispo, el qual conociendo lo difícil, y arregado de la empresa, le dió la Santa Imagen, para que fuese su asylo, y Defensa en los peligros, y riesgos, que podian ofrecerse, como lo experimento, y diremos despues, el dicho Cavallero.

Y ahora diremos algo de las maravillas, que el Hermitaño Juan Baptista observò en diez, y seis meses, que tuvo consigo, y en su Hermita la Imagen, à quien puso el renombre de la Defensa, no solamente porque à el lo defendia de sus enemigos visibles, è invisibles, que en el cuerpo, y en el alma le hacian guerra, sino porque veia, que à su sombra, y proteccion se defendian de sus contrarios aun los brutos, y se venian à ella como à su segura Defensa, quando se veian acosados, y perseguidos. Las tortolillas, y otras aves seguidas de gabilanes, se entraban en la Hermita, y se ponian à los pies de la Señora, y en ellos hallaban sagrado, y asylo; porque los gabilanes à penas se aomaban à la puerta, ò ventana de la Hermita, por donde los pajarillos entraban, luego se bolvian sin osar entrar dentro, como si tuvieran entendimiento, y respetaran à la Santa Imagen. Y en verdad, q lo que causa no menos admiracion, es que las avecillas como agradecidas à la Defensa, que en ella hallaban, venian todos los dias por la mañana, à medio dia, y à la tarde à festejarle, haciendo con sus gorgeos una bien concertada Capilla, y tan suave, que parecia, y sin duda asi era; que los Angeles eran, los que movian sus lenguecillas para aquel tan acorde concierto, enseñando al Hermitaño, y en el à todos nosotros, que Maria Santissima es toda nuestra Defensa en las tentaciones, que mientras vivimos en esta fragil, y miserable vida, padecemos, y juntamente quan agradecidos le debemos siempre estar por los beneficios, que continuamente de ella recibimos.

Lo mismo sucedia con los animalillos terrestres, pues muchas vezes las liebres, gazapos, y conejos, huyendo de los perros, ò de los coyotes, q son lo mismo, que los zorros en España, ò de gatos montezes, de que abunda aquella sierra, se acogian à la Hermita de la Virgen, y en entrando en aquel Sagrado, luego se bol-

bolvian sus perseguidores sin hacerles daño alguno, y era cosa de grande admiracion, que agradecidos à su Bienhechora, con muchos saltos, y retozos celebraban delante de ella su escape, y libertad. Y el buen Hermitaño, que admirado, y confuso veia estas maravillas, sacaba por consecuencia, que si esto hacia la Santissima Virgen con los brutos, que à ella se acogian, como recibira, y defendera de sus enemigos à los racionales, que acudieren à su amparo. Y por esso en muchas tentaciones del espíritu, y de la carne, que padecia en aquella soledad, considerandose como uno de aquellos animalillos acosados, y perseguidos de sus contrarios, se ponía confiado à los pies de la Santa Imagen, y con su amparo salia victorioso de los suyos. Y tambien muchas Personas, que en sus necesidades le pedian, que las encomendasse à la Virgen, quando el buen Juan Baptista hacia oracion por ellas experimentaban el remedio de ellas.

Havia se quedado à dormir una noche en Tlaxcala, porque la mucha agua, que llovía no le havia permitido bolver à su Hermita, y haviendo madrugado à las dos de la mañana, al rayar del dia bolvió à su Hermita, hallola cerrada, como la havia dexado, pero no hallò en ella su querida Imagen. Affligose grandemente, y saliendo de la Hermita la vio venir en una nube blanca, y tan resplandeciente, que iluminaba aquellos montes, y luego hincandose de rodillas, para adorarla, la dixo: *y bien Señora, en donde no veis estado, que ya con gran dolor mio os havia echado menos?* Fui, le respondió la Imagen, *à socorrer à un siervo mio, que estava en necesidad.* Y entrando en la Hermita, y poniendose en su lugar, desapareció la nube, y la luz, que la ilustraba. La noche siguiente vio al demonio en figura de negro fco, y espantoso, llorando sobre un arbol, y preguntandole el siervo de Dios, porque lloraba, respondió: *lloro, porque esta Imagen, que tienes en la Hermita es nuestra destrucion, y à noche me quitò una alma, que estava desesperada.* Y diciendolo el siervo de Dios: *hendito sea el niño JESUS, y la limpia Concepcion de su Santa Madre,* luego desapareció.

Para habitar, y dormir hizo Juan Baptista una choza, ò xacalito inmediato à la Hermita de la Imagen, y tambien, que por el

la viera, y observando su grande hermosura dixo: *que linda Imagen ha de ser esta de Santa Gertrudis.* Al pronunciar estas palabras, oyó una voz del Cielo, que interiormente le decia: *no es sino Imagen de la Madre de Dios,* como que la Reyna de los Cielos le daba una como amorosa queja de que habiendose formado para suya aquella estatua, se aplicasse à Santa Gertrudis.

Al mismo tiempo como si fuera viva la Imagen bolvió los ojos, y los puso en la sierva de Dios. La qual rezclando no huviese alguna ilusion del Demonio en lo que veia, y oia, tomó agua bédita, ycon ella rozó la Imagen, y bolvió à oír la misma voz, que antes. Pero nada de lo que vió, y oyó comunicó à la Madre Augustina, sino que prosiguió suplicando al Señor, la asegurasse si era suya, ò del Demonio aquella voz, y al punto oyó, que le decian: *andaràn, y al fin serà de la Madre de Dios.* La Madre Augustina ignorante de todo esto, prevenia ya el vestido, è insignias por donde aquella Imagen fuera tenida por Imagen de Santa Gertrudis. Y mostrandofelas à la Madre Maria, fue esta arrebatada en el espíritu, y en mysteriosa vision vió à Christo nuestro Señor, y à sus dos lados, hincadas las rodillas, à la SS. Virgen, y à Santa Gertrudis cercada de grande resplandor. Entonces la sierva de Dios suplicó al Señor, que en aquella Imagen fuesse venida su Santissima Madre. A lo qual respondió Christo: *tu Compañera me pide, que sea de Gertrudis, à quien yo amo mucho.* Entonces la sierva de Dios se bolvió à la Soberana Reyna de los Cielos, y le pidió, que se interpusiesse, para que tuviesse feliz exito su peticion. Pero la Madre de Dios con muestras de grande humildad se remitió en esto à la voluntad de su Hijo.

Entonces la sierva de Dios dixo à Christo estas palabras: *yo Señor, esclava vuestra os pido aquesta merced: porque la Virgen Gertrudis muy bien premiada està. Y la Virgen Maria es vuestra Madre, y ella os dió lo que huvistes menester, que es la carne para la redempcion del genero humano. Y pues vuestra Magestad me la dió por Madre, tengo derecho de justicia de pedir para ella esta gracia.* Este alegato tuvo tanta eficacia, que le dixo el Señor, *hazase como lo pides:* y echandole su bendicion desapareció la vision. Buelta en si no quiso declarar-

le cosa alguna à la Madre Augustina, dexando obrar à Dios. Pero estando esta en oracion, sintió en su alma un amor muy ardiente para con la Madre de Dios, y le pareció, que la tenia presente, y le decia: *como por Santa Gertrudis me dexas?* Y confesaba la Madre Augustina, que quedò con esto avergonzada, y corrida, y que luego fue à ver à la Madre Maria, y darle cuenta de todo, y que arrepentida de lo pasado, la Imagen fuesse de la Concepcion de la Santissima Virgen. Entonces la Ven. sierva de Dios bañada en lagrimas de puro gozo le declaró la vision, que havia tenido, y hasta entonces le havia ocultado.

La Madre Augustina persistia, en que la Imagen fuesse de la Concepcion. Pero la Madre Maria vió entrar por el claro de una ventana de su celda à la Reyna del Cielo vestida con habito del Carmen, y coronada con una diadema de ojas verdes, pero muy resplandecientes, y que llegando se à donde estava la Imagen se estrechò, è incorporò con ella, como si fuera con ella una misma cosa: y abriendo los ojos la Imagen los puso apacible, y amorosamente en ella, y le dió à entender, que su voluntad era, que aquella Imagen se llamasse *del Carmen.* Dixoselo à la Madre Augustina, y ambas se llamaron en ello. Y llamandole en adelante *Virgen del Carmen,* en una solemne procesion de las Religiosas fue llevada al choro, y colocada en un curioso Tabernaculo. Y desde entonces todos los Sabados del año, y todos los dias de Quaresma le cantan con muy acorde musica la *Salve Regina,* à que asisten hasta las mozas, y mas humildes criadas del Convento.

En uno de estos dias vió la Madre Maria de Jesus en el rostro de la Santa Imagen tres estrellas resplandecientes, y hermosas, una en su frente, y dos en sus dos mejillas, y que esparcian sus rayos hasta las cabezas, y velos de las Monjas; pero en unas con mas claridad, que en otras, denotando con esto la mayor, ò menor devocion, que tenian ellas à la Santa Imagen: vió tambien Angeles, que escribian los nombres de las Religiosas, que tenian por devocion vestir, y adornar la Imagen de su Reyna, y Sra.

Las maravillas, que Dios ha obrado por medio de esta Soberana Imagen son muchas, y correspondientes à la promesa, que

la Santísima Virgen hizo à la Ven. Maria de Jesus, de que recurriendo las almas necesitadas à encomendarse à esta Imagen, serian muchas las maravillas, y favores, que conseguirian. Y muchas vezes sucedió, que entrádo la sierva de Dios en el choro, veía à la Soberana Imagen con ademanes de viva, y que con muestras de grande alegría mostraba el contento, que tenia por la devocion, y afecto, con que la veneraban las Religiosas.

Fue caso muy singular, y digno de admiracion, el que ya refiero. Desseja la Venerable Madre poner en las manos de la Imagen del Carmen un niño Jesus, que se hiciesse con toda la perfeccion, y primores de la escultura. Para esto escribió à su Hermana Dña. Isabel de Campos Tomelin, que havia pasado de estos Reynos à los de España, que lo mandasse hacer en Sevilla al Escultor mas perito, y primoroso, que se hallasse. Y en el entretanto hizo mucha oracion al Señor, para que gobernasse la mano del Artifice, y saliesse el niño con toda perfeccion. Acabòse la efigie, y el mismo dia estando en el choro la Madre Maria de Jesus, vió en las manos de la Virgen el niño, y oyó à la Madre, que le decia: *vés aqui la Imagen de mi Hijo, que en este punto se acaba de hazer en España para embiarlela.* Y ya se ve quanto seria su consuelo con esta vista, y noticia. Despues quando vino se conoció por la forma, proporcion, y hermosura, que era la la misma, que se le havia mostrado.

Pero aun mas prodigioso por mas notorio, fue el caso siguiente. Llegó al puerto de la Vera-Cruz el Navio, en que venia la Imagen del niño, y habiendose remitido à la Puebla, y al Convento de la Concepcion el cajoncito; en que venia, se juntaron todas las Religiosas, y criadas del Convento al tiempo de abrirlo, y à la vista, y presencia de todas luego, que lo descubrieron saltó el niño del cajon, y se avalanzó à los brazos, y regazo de la Madre Maria de Jesus, con admiracion de tantos testigos, que lo vieron. No fué esta la única vez, que le hizo à su Esposa el niño Jesus favor tan regalado. Pues en una ocasion, estando las Religiosas en el choro, adornando el Tabernaculo, y Altar de su Imagen del Carmen, de repente echaron menos en las manos de la Virgen al niño

niño Jesus, à quien poco antes havian visto, y adorado en ellas. Empezaron unas à otras à preguntarle, y à hacer exactas diligencias para buscarlo, quando la sierva de Dios, que al mismo tiempo estaba retirada en oracion en un ricon del choro, viendo el cuidado, y ruido de las Monjas, llamó à su Compañera la Madre Augustina, y le dixo: *no busquen al niño JESUS, que aqui lo tengo en las brazos.*

Esta prodigiosa Imagen de la Virgen del Carmen está, como hemos dicho, en el choro todo el año, pero en algunos dias solemnes la colocan en el Altar mayor de la Iglesia, para la publica veneracion. Y yo me hallaba en la Puebla, quando se estendió, y dedicó una hermosa, y muy capaz Capilla à nuestra Señora del Carmen adjunta à la Iglesia de los Reverendos Padres Carmelitas descalzos, y para mayor solemnidad de la fiesta fué llevada en solemníssima procesion à dicha Capilla la Imagen de nuestra Señora desde el Convento de la Concepcion, donde despues fue restituida.

CAPITULO III.

De dos Imagenes de la Santísima Virgen, que con mucha especialidad se veneran en la Iglesia de nuestro Colegio del Espiritu Santo de la Puebla.

DOS Imagenes de la Santísima Virgen se veneran con mucha devocion de los fieles en la Iglesia de nuestro Colegio del Espiritu Santo de la Puebla. Una es la que vulgarmente, y con error solamente material, llaman alli del Populo, y no es sino copia de Santa Maria la Mayor de Roma, que es muy distinta de la del Populo, que se venera tambien en Roma, aunque ambas fueron de mano de S. Lucas Evangelista. La Imagen pues, de que hablamos está en un bello colateral al lado derecho del Altar mayor, y su presbiterio. A la qual tiene por Titular la muy Ilustre Congregacion de la Virgen, y todos los Domingos del año se juntan alli los Congregantes Eclesiasticos, y Seculares, y el Padre Prefecto de la Congregacion les predica de las excelencias, dones, y virtudes de la Santísima Virgen. Y en ella ha havido insignes Pre-

Prefectos así de los espirituales, que la han gobernado, y dirigido con su prudencia, y espíritu, y la han acreditado con su talento de pulpito, como de los Seculares, q̄ con su asistencia, y exemplo la han adelantado, y con su generosa liberalidad la han enriquecido grandemente. A lo qual tambien los alienta la tradicion recibida entre los Congregantes, de que ningun Prefecto el año, que lo es de esta Congregacion, ha tenido, ò en mar, ò en tierra, ò en su familia descalabro, ò contratiempo alguno considerable. Porque puede ser, que al passo, que siempre se esmeran en promover el culto de esta Soberana Imagen, la Virgen aya tenido cuydado de guardarlos, y librarlos de los peligros, è infortunios ordinarios. La principal recomendacion, que tiene esta Imagen, es haver sido una de las quatro, que copiadas en Roma del original pintado por S. Lucas, embió S. Francisco de Borja à esta Provincia, de la qual fue Fundador: y las traxo el Hermano Gregorio Montes el año de 1576. con los prodigios, que referimos, quando tratamos de la que se venera en el Colegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo, y es una de las quatro.

La otra Imagen es de nuestra Señora de Loreto, que está al otro lado del cruzero de la Iglesia en correspondencia à la de Sta. Maria la Mayor, y ambas son copias, de las q̄ el Evangelista S. Lucas hizo, la una de pinzel, y la otra de talla, pues no solo fue Pintor insigne, sino tambien Escultor famoso. Y el original de la de pinzel está, como hemos dicho, en Roma en la Iglesia de Santa Maria la Mayor, y la de talla se venera en la Santa Casa de Loreto. Hizo traer esta estatua el P. Juan de Burgos sacada por la de Loreto. Y acosta de la legitima, que le cupo de sus Padres, que fue muy quantiosa, le hizo el colateral muy primoroso, en que la colocò, y puso renta annual de 200. pesos para celebrar las tres fiestas de la Virgen, de su Concepcion, de su Natividad, y su Assumpcion. Y juntamente compuso un erudito libro en folio, intitulado: *Difensos historiales, y panegyricos de la Santa Casa de Loreto*, que se imprimió en Madrid el año de 1670. El colateral se hizo à lo moderno, y se dedicò junto con una lampara de casi cien marcos de plata el año de 1681. hallandose presente con tierni-

ma devocion el dicho Padre Burgos, hallandose en edad muy avanzada, pues llegó à ser el decano, y mas antiguo de los Profesos de toda la universal Compania.

Este Altar amplió el P. Eugenio de Losa, siendo Rector del mismo Colegio del Espiritu Santo, y lo adornò con nuevas estatuas de la Sagrada familia, de S. Joseph, S. Joachin, Santa Anna, y los dos Santos Juanes Baptista, y Evangelista, y todo conduce para fomentar la devocion de los fieles, que frecuentemete acuden à este Altar con fervorosas novenas, y oraciones, con que piden favor en sus necesidades à la Sacratissima Virgen Lauretana. Y como afirma en su libro el citado Padre Juan de Burgos, en este Altar se conserva como preciosa reliquia un pedazo del encajado antiguo de la Casa original de Loreto.

Ha obrado la Santissima Virgen muchas maravillas en beneficio de sus devotos, de que eran testigos los votos, que antiguamente se veian colgados al rededor del Altar. Baste una por mil, que refiere el mismo P. Juan de Burgos en sus discursos historiales lib. 4. cap. 25. El R. P. Fr. Pedro de Burgos Predicador general del Sagrado Orden de Predicadores, y Hermano del P. Juan, fue muy devoto de nuestra Señora de Loreto, y ayudo no poco à su Hermano en la fabrica, y adorno del Altar, y en acomodar para su mayor veneracion en un viril de plata la preciosa reliquia, que he dicho. Pagòle la Santissima Virgen su devocion, porque subiendo, con el Prior del Convento por un andamio para ver un especial adorno, que se hacia en la Capilla mayor de su Iglesia, desmintiendo el andamio por estar sobrefalso, cayeron todos, y del golpe quedaron muertos el P. Prior, y algunos Peones, que le trabajaban. El P. Fr. Pedro quedò tan estropeado, que tendido en la peana del Altar de nuestra Señora del Rosario, alli le dieron la extremauncion, esperando todos, que dentro de breve espacio acabasse con la vida. Pero habiendo buuelto en sí, con un tierno suspiro dixo: *ea pues Señora abogada nuestra*. Llevaronlo à su celda en donde, invocando à nuestra Señora de Loreto, pidió, y consiguió, que le traxessen aquella Santa reliquia, à cuyo adorno havia cooperado, y aplicandofela à varias partes de su lastimado

cuerpo empezó à mejorar, hasta poderse levantar de la cama. Despues estrivando en una muleta, y ayudado de otros vino à nuestra Iglesia, y haviendo salido à decir Missa en el Altar de la Virgen, teniendose de otros, y apoyado en su muleta, cosa rara, y prodigiosa! al acabar de decirla se hallò con tantos alientos, que sin haver menester ayuda de otros empezó à andar libremente, y ofreció la muleta à la Santissima Virgen, y juntamente hizo voto de emplear en servicio del Hijo, y de la Madre la salud milagrosa, que havia conseguido. Y para dedicarse à la conversion de los Infieles en las Misiones de Indios, que su Religion tiene à su cargo en la Apostolica Provincia de Filipinas, se embarcò para ellas en el Puerto de Acapulco. Pero antes de llegar al termino de sus deseos havendose apeitado la Nao en q̄ iba, se dedicò al servicio de los apeitados, y en este exercicio de ardiente caridad arribò al Cielo primero, que à Filipinas.

CAPITULO IV.

De la milagrossima Imagen de nuestra Señora de la Defensa.

LA milagrossima Imagen de nuestra Señora de la Defensa, que se venera en la Santa Iglesia Cathedral de la Puebla, es una de las mas celebres de la Nueva España, y aun se puede decir sin rezelo, de todo el mundo. Y aunque hai dos Historias, ò Relaciones de sus prodigios, una que por expresso mandato de sus Confesores escribió el Ven. Anacoreta Juan Baptista de Jesus, cuya era la Imagen, otra el Lic. D. Pedro Salgado de Zomosa, todavia se necesitaba de Historia mas difusa, que de proposito, y en libro aparte manifestase al mundo, lo que el Señor se ha dignado obrar por esta Sagrada Imagen de su Santissima Madre. Y segun el designio, y asunto de este libro referirè compendiosamente, lo que dicen las dos Relaciones citadas en los paragrafos siguientes.

* * *

* * *

* * *

Del origen de esta Imagen, y del nombre, que se le puso de la Defensa.

EN la Sierra de Tlaxcala hizo vida Eremitica un hombre llamado Juan Baptista de Jesus, con fama constante de virtud, y santidad nada ordinaria. El qual tenia una Imagen de la Concepcion de la Santissima Virgen, de la qual experimentaba continuadas maravillas, y por espacio de catorze meses estubo sintiendo interiores impulsos de manifestarlas para gloria de Dios, y de su Madre; pero siempre se resistia, temiendo, que publicadas estas maravillas, sería mucho el concurso de gente, que acudiria à su Hermita à venerar la Santa Imagen, con mucho menoscabo de la paz, y sosiego, con que en aquel retiro se mantenía. Por otra parte le remordia la conciencia, de que teniendo ocultos los prodigios, y maravillas de su Imagen, le impedia el provecho, que muchos podian lograr para sus almas, creciendo mas en la devocion de la Santissima Virgen, y que si el moria en aquellos paramos, quedarían sepultados en eterno olvido.

Para salir de esta tan grande perplexidad hizo mucha oracion à Dios, poniendo por medianera à su Santissima Madre, y el Señor le inspirò como medio el mas acertado, que diessè de todo cuenta à su Confesor, que segun parece, era el Lic. D. Pedro Salmeron, varon muy prudente, y espiritual. El qual le mandò, que por escrito diessè razon, de quanto havia visto, y experimentado de maravillas en aquella Sagrada Imagen. Obedeció Juan Baptista, y entregò el escrito à su Confesor, y este lo llevó al Sr. Obispo, que à la sazón era el Ilmo. Sr. D. Juan de Palafox, y Mendoza. Y su Ilustrissima despachò luego un auto, en que mandaba se hiciesse informacion juridica de muchas de las cosas, que en el escrito se contenian, y q̄ luego se traxesse la Sagrada Imagen à la Puebla, y se passasse al Palacio Episcopal, mientras en la Iglesia Cathedral se le disponia lugar decente.

Por este tiempo vino à Mexico de los Reynos de España el Almirante D. Pedro Porter Casanate, enviado del Rey N. Sr.

Juan de Ribas uno de los doze, que fundaron el Convento de S. Francisco de la Puebla: el qual la puso por entonces en el Altar mayor de su Iglesia. De alli se pasó despues à su principal Capilla, à la vanda del norte. Tiene tres Altares para el mayor culto de la Virgen, y està muy adornada, como la que es el centro de los afectos de los vecinos de la Puebla.

Porque el tiempo, que todo lo consume, no borrara la memoria de esta Imagen, el año de 1582. à 22. de Agosto ante D. Alonso de Nava Gobernador por su Magestad, y siendo el Escribano Toribio de Mediavilla, se hizo informacion juridica de su antigüedad: en la qual consta, que està en este Reyno desde el año de 1519. en que aportò à el el invidio Cortez. Oy se conserva esta Sagrada Imagen inserta en el pecho de una aguilta de plata, que ruvo de costo mas de dos mil pesos, con las alas estendidas con ademán de querer volar, representado à la celebre muger del Apocalipsi, à quien se dieron dos alas de aguilta grande para volar al desierto, y para favorecer con su sombra, à los que se valen de su patrocinio. Hai fundada Cofradia de esta Sagrada Imagen, que milita debajo de su nombre, y patrocinio: y se le hace solemne fiesta todos los años en el día de la Natividad de la Virgen, precediendo un Novenario de Místas, y Sermones.

El gravíssimo Historiador Torquemada en el tom. 1. libro 3. cap. 30. hace mencion de esta Imagen por estas palabras, hablando de la Iglesia de S. Francisco de la Puebla: *en esta Iglesia està tambien la Imagen de nuestra Señora, que llaman la Conquistadora, y dicen los antiguos, que la traxeron los primeros, que vinieron de España. A la qual hallaron favorable en diversas ocasiones.* Y fundados en estas palabras de un tan grave, y afamado Author, han dicho algunos, que esta Imagen, y no la de los Remedios de Mexico, es la que estubo en el Cue, ò templo de su plaza, y la que obrò en favor de los Españoles los prodigios de echar tierra en los ojos de los gentiles, y de hacerse immobile en el adoratorio, quando quisieron quitarla de el los Indios, como ya referimos tratando de nuestra Señora de los Remedios. Pero à esta opinion se opondrá la constante tradicion de Padres à hijos en tantos años: ni permite el R. P. Fr. Luis

Luis de Cisneros en el cap. 6. de su Historia, que se le quite esta gloria à nuestra Señora de los Remedios, que tan venerada es de los Mexicanos.

Tambien es de advertir, q̄ à esta Sagrada Imagen, que està en la Iglesia de S. Francisco, suelen llamar los de la Puebla la *Gachupina*, porque vino de España, à distincion de otra, que està en el Convento del Carmen, à quien llaman la *Criolla*, porque se hizo acá en las Indias: pero para todos son las dos Imagenes. Como la Santíssima Señora, habiendo nacido en Nazareth, se muestra amorosa Madre con todos, los que la sirven como Hijos, y esclavos en todo el Mundo.

CAPIULO II.

De la milagrosa Imagen de nuestra Señora del Carmen, que està en el choro de Religiosas de la Concepcion de la Puebla.

Prodigiosa es la historia de esta Sagrada Imagen, segun la refiere el Lic. D. Diego de Lemus en el lib. 2. cap. 18. de la vida de la Ven. Maria de Jesus Angolopolitana, de cuya admirable vida se han hecho ya por autoridad Apostolica informaciones en orden à su Beatificacion. Havia en el Convento de Religiosas de la Concepcion de la Puebla una Religiosa llamada Augustina de Santa Theresia, intima Amiga, è individua Compañera de la Ven. Madre Maria de Jesus. Descando grandemente servir, y amar quanto pudiese à su celestial Esposo, pidió à la Ven. Madre Maria, que suplicasse al Señor, que le descubriessè el camino, y modo mejor, que debiera tener para conseguirlo. Prometiòselo la Madre Maria, y haciendo instancias à Dios en la oracion, le respondió el Señor, que dixesse à la Madre Augustina, que leyessè el libro de Santa Gertrudis, y procurassè imitarla, y que esse era el camino, que debía, y podia seguir. Así lo empezó à hacer, y seguir la vida de la Santa. Pero para tenerla mas à la mano, y que su vista le sirviera de mayor estímulo, tratò de convertir una Imagen de la SS. Virgen, que tenia, en Imagen de Sta. Gertrudis. Consultò su intento con la Madre Maria, y le llevó la Imagen, para que

el espacio de los diez, y seis meses, que estuvo en la Hermita la Señora, todas las noches oia musica de Angeles, que cantaban Maytines de alabanza a su Reyna, y Señora, y lebantandose algunas veces por mas certificarse hallaba la puerta de la Hermita cerrada como la havia dexado, y entrando dentro hallaba, que habiendo dexado cubierta la Imagen con dos velos, los hallaba corridos, y arrollados a los dos lados, y la Imagen Santissima descubierta, y todo el Altar cubierto de una hermosissima resplandeciente nube blanca, que con las luces, que despedia iluminaba toda la Hermita, y veia juntamente Angeles dentro de la misma nube, pero descubiertos de medio cuerpo para arriba, en forma de niños muy hermosos con alas, y que con instrumentos musicos puestos los ojos en la Imagen, hacian aquella musica, que percibia; y el siervo de Dios hincado de rodillas se hallaba como afombrado, y embelesado por espacio como de una hora, que duraba aquella vision, y luego desaparecia, y volvía a quedar la Hermita a obscuras, como de antes, y encendiendo luz, hallaba corridos los velos, y cubierta la Imagen.

Lebantandose una noche de Navidad para ir a los Maytines, que se cantaban en la Parroquia de Tlaxcala, abriendo la Hermita vio a la Virgen llena, y rodeada de una luz extraordinaria, y haciendo oracion se despidió de ella. La noche siguiente volvió a ver al demonio, llorando en el mismo arbol, en que lo vio la vez primera. Y preguntandole, porque lloraba? respondió: *porque ésta, que tienes, que es nuestra destruidora, me ha quitado, y me quitará en adelante muchas almas.* Dixole entonces con gran senzilles Juan Baptista: *pues ven conmigo, y le cantaremos una Salve.* Y entonces dando un gran suspiro el demonio desapareció.

Otra vez delgajandose del cerro, que sobrefalia dominante a la Hermita, unos peñascos, advirtió, que uno con gran violencia venia a dar sobre la Hermita, pero el siervo de Dios con grande confianza buelto a la Santissima Virgen la dixo: *Madre de Dios desfende in casa, y cosa rara!* habiendo legado como una vara cerca de la Hermita, retrocedió para atras, y dando un gran salto en el ayre, se fue rodeando la Hermita hasta llegar al plan del cerro en donde se detuvo.

Tam-

Tambien fue prodigio de la benignissima Madre de Dios, que haviendose refugiado a la Hermita una cierva herida en un brazo de un balazo, derramando mucha sangre, se echó junto al Altar de la Virgen, y allí se estuvo toda la tarde, como pidiendo remedio a la Señora. Al fin se lebantó buena, y sana, sin manquear, y despues muchas veces la veia el siervo de Dios andar por aquella sierra.

Cayó enfermo de un fiero tabardillo un Bienhechor de la Hermita, y que focorraia muchas vezes a Juan Baptista para su ordinario sustento. Pidióle, que suplicasse a la Virgen, que le alcanzasse salud si le convenia, y desicaba vivir, por que tenia muchos hijos pequeños, y pobres, y con su muerte quedarian del todo desamparados. Hizolo así el siervo de Dios delante de la Soberana Imagen, y saliendo de la Hermita la cerró con llave, y se fue a ver a su enfermo. Llegó a la casa, y halló a la Santissima Virgen a la cabecera del doliente, aunque este no la veia: estuvo con el como medio quarto de hora, y luego desapareció la Virgen. Volvióse a su casa, y halló la Hermita cerrada, como la havia dexado y a la Imagen de la Virgen en su Tabernaculo. El efecto, fue que el enfermo luego mejoró, y en breve estubo del todo sano.

Haviendo Juan Baptista acabado el escrito, que por orden de su Confessor havia hecho de los prodigios de la Soberana Imagen, dudaba mucho el entregarlo, porque temia, que por esso se la havian de quitar, y privarle él de una presea tan amada. Por otro lado le picaba el escrúpulo si faltaba a la Obediencia de su Confessor. En estas dudas acudió a la oracion, y pidió a la Santissima Virgen luz para acertar, y no hacer mas, que lo que fuesse gusto de Dios. Entonces le habló la Virgen, y claramente le dixo: *vaya el papel, que está en la capilla de mi Hijo, y mia.* Obedeció prontamente, entregó el escrito a su Confessor. Este lo pasó, como ya diximos, al Señor Obispo, el qual despues de hecha informacion juridica de todo, lo que juzgó conveniente, y habiendo primerido en persona a visitarla embió orden al Cura, y Vicario de Tlaxcala, para que sacasse de su Tabernaculo la Imagen, y la llevasse al Palacio de su Ilustrissima. Y aquella noche, que se aço se oye-

ron por aquel monte como ahullidos grandes de perros, y lobos, y tambien como sentidas quejas de hombres, que mostraban gran dolor, y todo era obra del demonio. Y fue cosa muy notable, que aquel árbol, en q̄ como hemos dicho, lo veia Juan Baptista llorando, siendo el mas copado, y frondoso de aquel cerro, desde aquella noche se secó del todo de alto abajo.

§. II.

Manda el Hermitaño Juan Baptista hacer otra Imagen semejante à la antigua, dándole el mismo nombre de la Defensa.

Como el Hermitaño Juan Baptista conocia, que le havian de quitar, por orden superior del Señor Obispo, su Santísima Imagen, y con ella todo su confucio, se previno mandando hacer otra Imagen en el tamaño, y facciones semejante, à quien tambien puso el mismo nombre de nuestra Señora de la Defensa, y la Señora correspondió à su devota confianza, haciendole los mismos favores por medio de esta su Sagrada Imagen, que antes le hacia por medio de la primera. Y lo primero el demonio mostró bastante el dolor, que esta segunda Imagen le causaba, porque aquella noche del dia, en que la colocó en el Tabernaculo, en que la otra estaba, se oyeron en aquella sierra tantos gritos, y ahullidos tan descompasados, que parecia hundirle, y venirle abajo todo el monte, y desde lo alto volaban piedras, à manera de balas grandes, y con tal impetu, que si la gran Señora no defendiera su Hermita, qualquiera de ellas bastara à derribarla.

El dia siguiente acudieron como à darle la bienvenida los moradores de aquel paiz, esto es los conejos, y pajaros, celebrando fu dñcha los unos con saltos, y los otros con dulces gorgeos. Y tambien prosiguieron como antes las acordes, y sonoras músicas de Angeles. Era el puesto en donde la Hermita estaba muy infestado de viboras, pero teniendole como respecto no llegaban à la Hermita, ni à todo su contorno. Pero para que Juan Baptista experimentase, que todavia era la Señora para con el la Virgen de la Defensa, lucedió, que un dia desherbando un huertecillo, que

alli tenía, le mordió una vibora, pero acudido à su Santa Imagen, no le hizo daño alguno fu veneno.

Cosa prodigiosa fue, que un gato cervical, ò monter herido de un arcabuzado se entró en la Hermita, y con muchos mahullidos parece, que se quejaba à la Virgen, y le pedia, que lo sanase. Dióle de comer el siervo de Dios, y haviendo sanado por beneficio de la Virgen el gato, se quedó como agradecido en la Hermita, y la limpiaba de los ratones, y otras sabandijas. Y como que tuviera especial respecto à los pajaros, y conejos, que acudian à la Hermita, à ninguno de ellos acometia, ni hacia daño alguno, como lo hacia, con los que andaban fuera de ella. Pero fue cosa digna de admiracion, que haviendo cazado fuera de la Hermita un pajaro, luego, que el Hermitaño llevado de lastima le dixo: *descalo por la Virgen*, al momento lo soltó sin ofenderle.

Algunas vezes vió à la Imagen de la Santísima Virgen à la cabecera de los enfermos, que devotamente se encomendaban à ella, como diximos de la primera Imagen.

El año de 1662. por una tempestad furiosa, y copiosísimo aguazero creció de fuerte el rio de Tlaxcala, que saliendo de Madre asoló muchas casas de pobres, y parecia amenazar la ruyna de toda la Ciudad. Entróse Juan Baptista en la Hermita, y postrado delante de la Imagen, con grande fee, y confianza dixo: *Señora guardad la casa, y al que habita en ella, y defended la Ciudad*. Al decir esto, se oyó un gran trueno, y con él los nublados se dividieron à una, y otra parte, el rio le contuvo, falló el Sol, y se acabó la tempestad.

En dos ocasiones cayeron sobre la Hermita dos rayos en la parte correspondiente al lugar, en que estaba la Imagen, y dando sobre el techo, subieron para arriba, sin penetrar azia abajo, como quien respectaba la Imagen de la Virgen. Una vez yendo à la Puebla, le salieron al encuentro dos Indios saltadores à cavallo, y le pidieron el dinero, que llevaba. Respondiòles, que era un pobre, y no llevaba cosa alguna, que darles: apearonse entonces para desnudarlo, y llevarle los vestidos. Invocó con grande fee à la Madre de Dios de la Defensa, y al punto sonando ruido,

como de muchos hombres, que venian à Cavallo, huyeron los fatedores, y èl passò adelante, atribuyendo à nuestra Señora de la Defensa el haver escapado de aquel riesgo.

Quando se resolvio por orden de sus Confesores Juan Baptista à escribir estos favores de la Virgen, se le apareció un demonio, y embistiendo contra èl le mordió en la mano derecha, con que escribía. Llamò en su defensa à la Virgen, y luego lo dexò, pero le quedò la mano tan envenenada, que por muchos dias le parecía, que la trahía dentro del fuego. Aplicandose algunas reliquias sanò, però le quedò lisiada la mano en la palma, sin dudar para recuerdo, de lo que à la Santísima Virgen debía.

Todo lo dicho consta, de lo que el Hermano Juan Baptista de Jesus escribió en el libro de su vida, à que le obligaron con expreso mandato siete Confesores suyos, y entre ellos el P. Thomas Dominguez de nuestra Compañia. Y habiendo enfermado lo facò de la Hermita, y lo llevò à su casa el Br. Antonio Gonzales, Cura, y Vicario de Tlaxcala. En ella murió santamente el dia 23. de Marzo de 1660. Y despues de su muerte para la comun edificacion diò à la luz publica la Historia de su vida el año de 1683. el Lic. D. Pedro Salgado Somoza, y de ella se conoce, que no estrechò Dios sus maravillas à solamente los desiertos de Egipto, y de la Nitria. Y ahora bolvamos à coger el hilo de la Historia admirable de nuestra Señora de la Defensa.

§. III.

Es llevada la Santísima Imagen de la Defensa à la California. De alli buelve à Mexico, passa à la Ciudad de Lima Capital del Peru, y despues al Reyno de Chile.

YA diximos como, habiendo venido de España D. Pedro Porter Casanate Cavallero del Orden de Santiago, embiado del Rey nuestro Señor à procurar el descubrimiento, y conquista de la California, Aragonex de nación, su Paysano el Ilmo. y Excmo. Sr. D. Juan de Palafox Obispo de la Puebla, le donò, y entregò la Imagen de nuestra Señora de la Defensa, para que lo fuesse suya en los muchos trabajos, y peligros, que traheria de suyo una em-

pressa tan ardua, y difícil, como gloriosa. Agradeciò mucho el Cavallero una presea de tanto precio, y estimacion, en que llevaba ya puesta su confianza, de que seria su asylo, y defensa en todos los riesgos, y peligros. Aunque no se saben en particular las misericordias, y beneficios, que usò con su devoto conductor, y los demàs de la comitiva, que llevaba, pero se pueden colegir de uno muy singular, que se supo de boca del mismo Almirante, que lo refirió despues de haver buuelto de su empresa.

Habiendo entrado en una enfenada del mar entre quatro, y cinco de la tarde, calmò totalmente el viento al tiempo, que el barco, en que navegaba se hallaba cercado de muchos balleratos, de que abunda aquel mar, y tienen la forma de culebras, pero de una corpulencia en lo grueso tan grande, y de una longitud tan desmedida, que una sola bastaba à dar al travez con el barco, y los navegantes. El remedio era huir, pero esto lo hacia imposible la total calma del viento. Viendo el Almirante el peligro tan imminente de perderse acudiò, à la que era toda su Defensa, y todo su remedio la Santísima Imagen. Sacòla, y por mano de un Religioso, que le acompañaba, la puso al bordo del barco por la parte, que se veia mas proximo el peligro, al mismo tiempo, que los navegantes rezaban en Comunidad la Letania Laurentana. Y al punto comenzó à soplar por la popa un viento fresco, con el qual salió muy en breve de la enfenada, y se librò del peligro, en que se hallaba.

Habiendo conocido, que no havia rastro de esperanza de poderse tomar, y conquistar la California, como sucediò tambien otras muchas vezes, que lo intentaron los Españoles à costa de crecidísimos gastos del Real Erario, sin provecho alguno tra tò el Almirante D. Pedro de bolverse, y llegó à Mexico, à tiempo, que el Conde de Alva de Liste Virrey de la Naeva España, estaba promovido por su Magestad al Virreynato del Perú. Y gustò mucho de llevarlo en su compañía, y D. Pedro emprendiò el viage con su Excelencia, llevando siempre consigo la Santísima Imagen, en quien tenia puesta toda su confianza. Llegaron à Lima Ciudad de los Reyes, y Capital de los Reynos del Perú. En donde

de fue nombrado por Presidente, y Gobernador del Reyno de Chile, en el qual en las guerras, que tuvo contra los Indios Araucanos, nacion summamente belicosa, è indomita, con la qual, como pondera el P. Alonso de Ovalle en la Historia del Chile, han tenido mucho, que hacer los Gobernadores mas acreditados de valientes Soldados en las guerras de Flandes, y otras partes de la Europa, en todas experimentò D. Pedro favorable à su Santissima Imagen de la Defensa à la qual llevaba siempre consigo en los ataques, y encuentros, que tenia con los Indios, y era comun, que à la proteccion de la Imagen de la Virgen se debió, el no haver los Indios destruido, y assolado todo el Reyno, como lo testifica D. Alonso Gonzales, que fue su Maeffe de Campo General, y le asistió, y sirvió hasta la muerte.

Asistieron en su ultima enfermedad los Padres de la Compañia de aquella Apostolica Provincia, à quienes entregò la Imagen de Maria Santissima de la Defensa con el encargo, que haviedo el fallecido procuraran restituirla à su primer estancia, y como lugar natalicio, la Ciudad de la Puebla, embiandosela, al que entonces fuesse Obispo de aquella Diecesis, ò al Dean, y Cabildo si acaso se hallasse en Sede Vacante, para que fuesse colocada en la Iglesia Cathedral, à la qual segun la determinacion antigua del Señor Obispo pertenecia. Los Padres del Chile la remitieron à Lima à manos del P. Joseph Maria Adamo, que era en Lima Procurador del Chile. El qual la recibió, y la tuvo cinco años en su poder, esperando quiza ocasion segura, y oportuna, la qual logró con la ocasion de hacer viage desde Callao al Puerto de Acapulco el Capitan Francisco Garcia de Sobarzo, Persona de toda su confianza, quien le diò palabra de traerla, y entregarla, segun el orden, que se le daba.

§. IV.

Llega la Santa Imagen de la Defensa à Acapulco, y de alli pasa à la Ciudad de la Puebla.

AL cabo de treinta años, que havia salido la Santissima Imagen de la Defensa del Puerto de Acapulco, despues de ha-

ver sulcado todo el mar del Sur desde la California, hasta el Chile, despues de haver andado las dos Americas Septentrional, y Meridional, ilustrandolas con su Sagrada presencia, y favoreciendolas con los influxos de su materna misericordia, luego por fin de buelta à Acapulco à mediado de Abril del año de 1676. Luego, que saltò en tierra dicho Francisco Garcia de Sobarzo escribió al Dean, y Cabildo de la Puebla, que se hallaba en Sede Vacante por muerte del Sr. D. Diego Ossorio Escobar, y Llamas, remitiendole juntamente carta del Padre Procurador Joseph Maria Adamo.

El Ven. Dean, y Cabildo de la Puebla embió luego su poder en forma juridica, para que se recibiesse la Imagen junto con quatro blandones, una lampara, y una columna todo de plata, la qual sirviesse como de peana, en que estrivasse la Imagen. Recibiolo todo el Podatario, dando recibo en forma al Capitan Conductor, y la traxo consigo à la Puebla, à donde llego à los principios de Mayo del mismo año, y en donde fue recebida con el regozijo, aplauso, piedad, y devocion, que tal presea merecia, y advirtiendo, que con tantos viajes, y despues de tantos años las vestiduras se havian lastimado, la entregaron à un perito Escultor, para que la compusiesse. Y èl lo executò con tanta piedad, que siempre, que ponía mano en la obra era de rodillas. Haviendo corrido por la Ciudad la fama de la llegada de la Soberana Reyna, fue notable el concurso de la gente, que acudia à la oficina del Escultor, para verla, y adorarla, y en señal de su devocion la llevaban flores, velas, y aromas, como si estuviere ya colocada en su Tabernaculo en la Iglesia. Y por evitar algun desorden, que pudiera suceder con tanto concurso, procurò el Artifice concluir quanto antes, lo que se le havia encomendado, la llevaron à la Iglesia Cathedral para colocarla en lugar decente, y proporcionado. Y parece que fue providencia especial del Cielo, que en el Altar mayor, que llaman de los Reyes, en el primer cuerpo se havia hecho un Tabernaculo, que se hallò cabal, y ajustado à la proporcion de la Imagen.

Pero antes de colocarla, pidieron varios Monasterios de

Religiosas de la Puebla, se les diera el consuelo de ver, celebrar, y adorar una tan celebre Imagen de Maria en sus choros, siquiera por un dia. Concediòseles, y fue cosa digna de reparo, y admiracion, que llevandola à uno de dichos Monasterios dos Sacerdotes, y una dignidad de la Santa Iglesia, pasaron acàto por la casa, en que vivia la persona, que la havia trahido de Acapulco, la qual al presente se hallaba muy apeligrada de un vehemente dolor de costado, de que estava ya casi desfuciado de los Medicos, y juzgaron, que era mucha razon, que tuviera el enfermo el consue'lo de verla, esperando tambien, que si convenia, la Santisima Señora le pagaria su devocion, cuydado, y diligencia con alcanzarle de su Santisimo Hijo la salud. Ni salieron vanas las esperanzas, por que luego, que el doliente la viò, comenzò à tener en su mal tanto alivio, que muy en breve configiò la salud, que deseaba.

Haviendola festejado en sus Religiosos choros las Esposas de Jesu Christo, la colocaron en el lugar, que hemos dicho del Altar de los Reyes, donde obra con sus devotos las misericordias de Madre, que acostumbra, de que son testigos los dones, y votos, que la ofrecen. Aumentòse mucho la devocion de los Poblanos para con esta Soberana Imagen con el exemplo de su dignisimo Pastor, y Prelado el Ilmo. y Excmo. Sr. Dr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, el qual todos los Sabados celebraba el Santo Sacrificio de la Misa en este Altar, y alli administraba el Sacramento de la penitencia à sus ovejas, que à el acudian. Todos los Miercoles del año se cantan delante de esta Soberana Imagen las Letanias Lauretanas, y la Salve: y à los que asisten à esta funcion tan devota concediò particular indulgencia Innocencio X. Pontifice Maximo. Y la Santisima Virgen corresponde à los obsequios, que le hacen sus devotos con particulares beneficios, de que harèmos aqui alguna breve memoria.

El Lic. D. Christoval Francisco del Castillo Prebendado de la Santa Iglesia de la Puebla, enfermò de un fiero tabardillo junto con tan vehemente dolor de cabeza, que los que le asistian juzgaban, que dentro de pocos dias acabaria con la vida. Havia

ya recebido los Sacramentos, quando un pobre innocente, y mudo, à quien el enfermo solia socorrer con sus limosnas, se fue à la Capilla de los Reyes, llevando consigo unas rosas, y pidiò por fènas à un Sacerdote Sacristan de la Iglesia, que abriese la vidriera de la Imagen, y tocasse aquellas rosas à las manos de la Virgen. Hizolo así el Sacerdote, y el pobre partiò con ellas à la casa del enfermo, à quien como pudo diò à entender lo que llevaba. El Prebendado era devotisimo de nuestra Señora de la Defensa, y sabiendo, que las rosas havian estado en las manos de la Virgen con mucha fee se las aplicò à la cabeza, y luego al punto la sintiò aliviada del dolor, y peso, que en ella sentia, y se hallò libre de la fiebre de suerte, que alentado, y vigoroso se levantò de la cama de alli à quatro dias.

Juan Diaz de Mendoza muy devoto de esta Santa Imagen cayò malo tambien de tan fuerte tabardillo, que à los siete dias se hallò tan descaecido, y la calentura tan en su punto, que desahuciandolo los Medicos advirtieron à su muger, y familia, que no se descuydaran con el enfermo, porque temian, que no llegaria à la mañana. En esto llegò à la casa del enfermo un amigo suyo, que havia asistido aquella tarde à la Letania, que delante de la Soberana Imagen se havia cantado, y havia cogido del Altar unas flores. Pidiò, que se las aplicassen al enfermo, y cosa rara! al punto, que se las pusieron en la cabeza comenzò à sudar, y juntamente à sentir tanta mejoría, que quando à la mañana vinieron los Medicos temerosos de hallarlo muerto, lo hallaron del todo sano, atribuyendo aquella tan repentina mejoría à favor especial de nuestra Señora de la Defensa.

Antonio de Robles Escribano Real, y Publico de la Puebla, estuyo de una esquinencia tan apretado, que en noventa, y siete dias no pudo passar sustento alguno, que no fuesse liquido, y despues de ellos se hallò un dia à las quatro de la tarde con los conductos de la garganta tan cerrados, que ya ni liquido podia passar algun alimento, y los Medicos le entretenian la vida con apòsitos à las narizes olfatorios, y vaporosos. Pero sin èbargo llegò

à terminos de saltarle ya casi el sentido, y la respiracion. Era este el tiempo, en que como diximos, estaba un Escultor, componiendo la Imagen de nuestra Señora, y sabiendo uno de su casa el estado deplorado del enfermo, le llevó un poco de agua, con que la Sagrada efigie se havia lavado, y en alta voz le exhortò à que la bebiesse, y se encomendasse à nuestra Señora de la Defensa. Arimòle à los labios el vaso, y habiendo bebido con facilidad como una onza de agua, bebió con ella la salud, abriòsele la garganta, quitaronsele los impedimentos del pecho, que le estorbaban la respiracion; empezò à tomar alimento, y dentro de pocos dias se hallò totalmente sano con admiracion de los Medicos, y demás, que le asistían, que todos tuvieron aquella sanidad por milagrosa.

Muchò han fomentado la devocion de esta Sagrada Imagen de la Defensa las medallas, que de ella se han abierto en Roma, y una hermosísima lamina de Flandes. Y en ellas se ve la Virgen sobre una columna, como està en el Altar de los Reyes sobre la de plata, en que la colocò el Almirante Porter, que como Aragonéz quiso sin duda excitar en las Indias la memoria de la celebrada Imagen del Pilar de Saragoza. Y finalmente advierto, que no se sabe, la que se hizo aquella segunda Imagen de la Defensa, que el Hermano Juan Baptista de Jesus mandò hacer, quando hubo de entregar por orden del Señor Obispo, la que consigo tenia, creible es, que quando vino à morir à la Casa del Lic. D. Antonio Gonzalez Lafo, como ya diximos, la traheria consigo, y la dexaria como herencia muy preciosa, y estimable à su Bienhechor.

CAPITULO V.

De la milagrosa Imagen de la Soledad, en el Convento de Santo Domingo de la Puebla.

PArece, que quiso la Santísima Virgen favorecer à la Puebla con una prodigiosa Imagen fuya milagrosamente aparecida, como à la Ciudad de Mexico con la prodigiosa Imagen de Guadalupe. Y el modo marayilloso, con que la divina providencia dis-

puso,

puso, que esta Imagen, de que ahora hablamos, passara de Mexico à la Puebla, puede ser argumento del amor, con que la Soberana Reyna de los Cielos favorece à dicha Ciudad.

Floreció en el Religiosísimo Convento de S. Geronymo de Mexico una Religiosa llamada Maria de la Assumpcion muy favorecida de la Santísima Virgen con visiones, y regalos singulares, que la hacia en la oracion. Entre otros, estando un Viernes Santo en altísima contemplacion de la Soledad, y Dolores de la Madre de Dios, enternecido el corazón, se derretia en copiosos raudales de lagrimas, que vertia por los ojos: y para enjugarlas, quiso sacar de la manguilla del habito un pañuelo: pero hallò en la manguilla del jubon (cosa rara, y prodigiosa!) estampada una Imagen de nuestra Señora de la Soledad, mostrando en el rostro junta con singular hermosura grande tristeza. Y al paso de su admiracion fue su ternura, y agradecimiento por un beneficio, y regalo tan singular.

Era la manguilla de olandilla picada, como se usaba entonces, y las picaduras se ven todavia en la Imagen sin fealdad alguna. Recibió la Ven. M. Maria el favor, y lo callò, y ocultò, descubriendolo solamente à su Confessor, que era el Lic. Francisco de Ochoa, y la tuvo siempre consigo con grande veneracion. Llegò el tiempo de su última enfermedad, y el Confessor, que era Persona de mucho espiritu, le asistia con mucha puntualidad, y desconfio de que una presea tan rica, y digna de todo aprecio no se perdiese, si ocultasse entre tantas Religiosas, como havia en aquel Convento, encomendò à una criada, que asistia à la enferma, que luego, que espirasse la Venerable Madre, tomasse la Imagen, y se la guardasse, por que èl la queria tener como reliquia de una mujer tan Santa, y favorecida de Dios, aunque la criada nada sabia de su origen, y aparicion milagrosa; pero por donde pensò asegurarla para si solo; negociò para otro la Imagen por un modo bien raro, q aunque pudo reputarle contingencia, se puede seguramente tener por disposicion admirable de la Divina providencia, que queria honrar, y favorecer à la Puebla con una presea tan estimable.

Z

El

El caso fue; que luego, que espiró la M. Maria, la criada mostrandose fiel al dicho Sacerdote Ochoa, aunque ínfel al Convento, en que vivia, tomó con gran disimulo la Imagen, y temiendo no ser cójida con el hurto en las manos, se salió de la celda; y creyendo, que al doble de las campanas huviesse luego acudido el Confessor, se llegó al torno, y dixo: *Señor Ochoa, Señor Ochoa.* Habia llegado allí, no se con que pretexto un Caballero de la Puebla, llamado D. Juan de Ochoa, y como que no huviesse otro Ochoa en el mundo, sino él solo, se llegó al torno, y dixo: *quien me llama?* Y la criada, como quien venia muy de prieta, y juzgando, que hablaba con el Lic. Francisco de Ochoa, con voz muy baja le dixo: *ya nuestra Madre Assumpcion es muerta, y ay tiene Vmd. lo que me mando, despues nos veremos.* Y sin aguardar mas razones se fué, y el dicho Caballero, hallandose con una Imagen de la Virgen tan hermosa, sin mas averiguacion se la llevó a su casa, y despues a la Puebla.

Poco despues de lo sucedido llegó al torno el Lic. Francisco de Ochoa, y haciendo llamar a la criada, le preguntó, si havia hecho la diligencia, que le havia encomendado. Admitose la criada de la pregunta, y le respondió, que a él mismo poco antes havia entregado la Imagen. El Lic. Ochoa, que estaba cierto, de que no la havia recibido, hizo llamar a la superiora del Convento, y le descubrió, lo que nadie sino solamente él sabia de la aparicion milagrosa de la Imagen, y como la criada con un innocente enguño la havia entregado a otro, por si acaso en algun tiempo pareciese, el que la havia llevado, pudiera el Convento recobrar, como fuyo proprio aquel tesoro. Hizose la diligencia por entonces, pero nunca se pudo averiguar el Jacob, que en lugar de Esau havia conseguido la bendicion. Porque aunque por algunos indicios presumieron las Monjas, que quien la havia conseguido con llevarse la Imagen era el Poblano D. Juan de Ochoa, pero reconvenido este, no habiendo havido testigos de vista, pudo darle por defendido, y aun negar el robo, aunque innocente de la Imagen.

Bolvio D. Juan a la Puebla, y tuvo en secreto su tesoro, ha-

ra que al cabo de 30. años, quando le pareció, que ya no havia peligro de perderlo, ni aun havia quien se acordasse de lo sucedido, lo declaró a algunas Personas de su mayor confianza, y especialmente a los Padres de nuestro Colegio de S. Ildefonso con quienes tenia especial amistad. Hasta, que haviendo llegado el tiempo de su ultima enfermedad, en clausula de testamento dispuso, que la Sagrada Imagen, y su Patronato se vinculasse en el Mayorazgo de los Ochoas, y juntamente mandó, que en la Iglesia del gran Padre Santo Domingo se le hiciesse para su debida veneracion un colateral al lado derecho de la Capilla mayor, y en él se colocasse, como de hecho se hizo, y en donde yo varias veces la vi, y adore, y solo advierto, que no tiene de Soledad, y Dolores la Imagen mas, que el rostro, que siendo sumamente hermoso, se muestra muy tierno, doloroso, y compasivo, pero el traje del medio cuerpo, de que es la Imagen, es del todo blanco. Y quiza por esta ternura, y affliccion del rostro, y por haver aparecido quando la Ven. M. Maria de la Assumpcion contemplaba un Viernes Santo la Soledad de la Virgen, se le puso el nombre de la Soledad, aunque tambien suelen llamarla *nuestra Señora de la Manga*.

Como todo esto se hizo publica en la Ciudad de la Puebla llegó la noticia facilmente a la de Mexico, y a las Religiosas del Convento de S. Geronymo, las quales sabiendo ya, que su Imagen estaba en la Puebla, pusieron demanda juridica ante el Ilmo. y Excmo. Sr. D. Fr. Payo Enriquez de Ribera Arzobispo de Mexico, solicitando la restitution de la Imagen a su Convento, quando ya la parte contraria confesaba el hecho; pero amparandose con la posesion pacifica de tantos años, se quedó el pleyto sin llegar a sentencia, y decision juridica del Señor Arzobispo. Finalmente advierto, que por el secreto grande, que observó la M. Assumpcion, sin que llegaran a saber cosa alguna las Monjas de la maravillosa aparicion, con que la Virgen le havia favorecido, no se ha podido averiguar el año, en que sucedió, y solo si por los años, que han pasado despues, que la dicha Venerable Madre falleció, se colige, que ha mucho mas de cien años, que la Virgen for-

formada repentinamente de los Angeles se apareció, è intacta se conserva en una materia tan desefnable, y corruptible, como es la olandilla.

CAPITULO VI.

De otra celeberrima, y mas reciente Imagen de la Soledad, que se venera en la Ciudad de la Puebla.

* **L**A Imagen de nuestra Señora de la Soledad, que se venera en el templo agregado al Convento nuevo de Religiosas Carmelitas descalzas, es oy de las mas celebres, que se veneran en la Nueva España. De la qual diremos aqui el origen, progressos, y maravillas, con que la gran Señora se ha dignado favorecer à la Ciudad de la Puebla.

Haviendo passado de estos Reynos para la Europa el General D. Diego de Santillan Conde de Casa alegre con su Espòsa la Sra. Dña. Ignacia Velasquez de la Cadena, fueron muy encargados de remitir desde España una Imagen de nuestra Señora de la Soledad à peticion de un criado suyo llamado Manuel de los Dolores, que era devotissimo de la Santissima Virgen, y de su Soledad. En el interim, que la Imagen venia, acompañado de otro buen hombre muy virtuoso llamado Juan Sanchez pidió al Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, que à la sazón era Obispo de la Puebla, licencia para fabricar à la Señora una Capilla, la qual se le concedió el día 4. de Noviembre de 1698. Y à solicitud de los dos devotos de la Virgen, y concurriendo con limosnas, y aun con el trabajo personal muchos de la Ciudad, en pocos años se levantò, y acabò la Capilla.

El Conde de Casa alegre no olvidado de su promesa, tomó por empeño, que se hiciese la Imagen con el mayor primor, y perfeccion posible, y para esso llamó à el Escultor mas afamado, que se hallaba en la Corte de Madrid. Pero dispuso el Cielo con oculta providencia, que de quatro cabezas, que hizo, ninguna llenò las medidas del Conde, por no ajustarse à la idea, que havia formado. Con esto habiendo sabido, que en la Ciudad de Sevilla havia un Escultor muy celebre, Tercero de habito descubierta de

San-

Santo Domingo, solicitò, que se encargasse de fabricar la estatua de nuestra Señora, que desicaba. Y esto fue à tiempo, que el dicho Escultor entre otras hechuras de varios Santos tenia acabada una cabeza, y manos de la Santissima Virgen segun, y como el Conde se la pedia. Y ajustado el precio se encajonò la estatua de medio cuerpo para llevarla à Cadiz, y que de alli passasse à la Puebla. Llegò à Cadiz, y porque la Nave, que havia de conducir-la à la Vera-Cruz no estava prompta para hacer viaje, abrieron el cajon, y entre las muchas Personas, que admiraron su hermosura fue una Religiosa Recoleta hija del Artifice Tercero, à quien suplicò, que se interezasse con el Conde, para que estuviessè la Imagen en su Convento, mientras llegaba el tiempo, de que la Nave se hiciesse à la vela.

Otorgòsele à la Religiosa la supplica, y à pocos dias cautivas ella, y las demàs Religiosas de su belleza, intentaron, quedar-se con aquel tesoro, y aun llegaron à poner entela de justicia sus intentos, alegando, que el Artifice Padre de la Religiosa no podia sin su licencia haverla vendido, y otras razones frivolas, y aparentes, que solo podian tener la escusa de ser dictadas del intento amor, que para con aquella Sagrada Imagen havian concebido. Pero Dios tomó por suya la decision del pleyto, porque estando la Religiosa buena, y sana le asaltò de repente una fiebre tan aguda, y maligna, que en breve la puso en terminos de morir. Conociò luego la Religiosa, y las demàs Monjas, que era castigo de su porfia; y con muchas lagrimas ofrecieron, que si el Señor daba salud à la enferma, entregarian luego la Imagen. Luego al punto, que hicieron esta oferta, se hallò la enferma libre de la calentura.

Corrió luego por toda la Ciudad la fama de esta maravilla, y quando llegó el día de sacar la Imagen de la Virgen para llevarla al Navio, fue innumerable el concurso de gente, y aun de personas de la mayor distincion, que ocurrieron à acompañar la Soberana Imagen hasta el muelle, y se dice, que en aquella corta distancia, que havia de las puertas del Convento hasta el muelle, fueron muchos los prodigios, que la benignissima Señora obrò à favor, de los que imploraban su patrocinio en sus necesidades.

Em-